

BAAL, *señor*, l., en el Antiguo Testamento denota un ídolo de los Fenicios, y particularmente de los Tirios, cuyo culto fue también introducido con grandes solemnidades entre los Hebreos, y especialmente en Samaria, junto con el de Astarte, Jueces 6:25-32; 2 Reyes 10:18,28. Véase Asterot. El plural Baales significa imágenes o estatuas de Baal, Jueces 2:11; 10:10, y algunas veces el mismo dios en otros lugares y con otros títulos. El culto de Baal era muy antiguo, y estaba muy propagado; lo hallamos entre los Moabitas en el tiempo de Moisés, Núm. 22:41; 25:3. De su prevalencia entre los Egipcios y Cartagineses tenemos una prueba en los nombres propios de personas; entre los primeros, como en Etbaal, Jerubaal; y entre los segundos, Aníbal, Asdrubal, etc. Entre los Babilonios el mismo ídolo era adorado bajo el nombre de Bel, Isaí. 46:1; Jer. 50:2; 51:44. Se han hallado en los tiempos modernos vestigios del culto de Baal en la Europa septentrional y en las Islas Británicas, en los nombres de los lugares y en ciertas prácticas supersticiosas.

La idolatría y la astrología iban asociadas en las religiones del Oriente. Baal y Astarte son considerados por algunos escritores como representantes del sol y de la luna; por otros, como de Júpiter y de Venus, estrellas de buena fortuna; y se consideraban también como símbolos del macho y la hembra, como fuerzas reproductivas de la naturaleza. El sol bajo este mismo nombre, era un objeto de culto en dichas naciones, como se ve en 2 Reyes 23:11.

Los templos y altares de Baal quedaban situados generalmente sobre eminencias. Manasés levantó en los dos atrios del templo de Jerusalén altares a todo el ejército celestial, y en particular a Astarte, 2 Reyes 21:5, 7. Jeremías amenaza a los judíos que habían sacrificado a Baal en las azoteas de las casas, Jer. 32:29; y Josías destruyó los altares que Acab había erigido sobre la azotea de su palacio, 2 Reyes 23:12.

Se le ofrecían a Baal víctimas humanas, así como también al sol, Jer. 19:5. Véase Molóc.

Los hijos de Israel estaban dispuestos a servir a Baal. Véanse Núm. 25:3; Jueces 2:13; 3:7.

Bajo Samuel abandonaron sus ídolos, 1 Sam. 7:4, y lo mismo hicieron bajo David y Salomón; pero bajo Acab, cuya esposa Jezabel era hija del rey Sidonio Etbaal, el culto de Baal fue restablecido con gran pompa, 1 Reyes 16:31; 2 Reyes 11:18.

Unida con otras palabras, la de Baal significa ídolos locales. Baal-Berit, "el Señor del pacto," era un dios de los Siquemitas, Jueces 8:33; 9:4, 46. Baal-Peor, el "Señor de Peor," era un ídolo inmundo de los Moabitas, Núm. 25:3, 5; Oseas 9:10. Baal-zebub, "Señor de las moscas," era un dios de los Filisteos en Accarón. Véase Belzebub.

II. La palabra Baal ocurre también en muchos nombres compuestos de lugares y personas, refiriéndose en lo general al ídolo.

BAALA, *señora*, ciudad de la tribu de Simeón, Jos. 15:29; 19:3; 1 Crón. 13:6. Es la misma Cariat-Jarim.

BAALAT, ciudad de la tribu de Dan, Jos. 19:44, a corta distancia de Bethoron. Acaso sea la de Baalat reedificada por Salomón, 1 Reyes 9:18; 2 Crón. 8:6.

BAAL-GAD, ciudad en la llanura del Líbano, al pie del Hermón, el punto más septentrional a que llegaron las conquistas de Josué, Jos. 11:17; 12:7; 13:5. Era quizá la misma Baal-hermón cerca del Monte

Hermón, o parte de éste. Según Schwartz y Robinson, fue el lugar llamado después Banías. Véase Cesárea de Filipo.

BAAL-HAZOR, donde Absalón tenía sus rebaños, 2 Sam. 13:23, quedaba cerca de Efraín, como a ocho millas al este de Jerusalén.

BAALI, Oseas 2:16, 17, significa mi Señor, es decir, mi marido, así como también mi Baal; y su uso en el primer sentido tenía que evitarse, para que no sugiriera el segundo. Expresaba también más temor y menos amor y confianza que el nombre Ishi, mi hombre, esto es, mi marido.

BAALIS, *orgulloso señor*, rey de los Amonitas en el tiempo de la cautividad. Él causó el asesinato de Gedalías, gobernador entonces de Judá, Jer. 40:14; 41:1-10, A. C. 588.

BAAL-MEON, en Rubén más allá del Jordán, cerca de Nebo, Núm, 32:38; 1 Crón. 5:8; llamada también Bet-Meon, Jer. 48:23, y Bet-baal-meon, Jos. 13:17. Sus ruinas están dos millas al sudeste de Hesbón. Ezequiel 25:9, habla de ella como de una ciudad Moabita entonces.

BAAL-PERASIM, *lugar de brechas*, nombre dado por David al teatro de una batalla con los Filisteos, 2 Sam. 5:20; 1 Crón. 14:11; Isaí. 28:21. Estaba en el valle de Refaim, a corta distancia al sudoeste de Jerusalén.

BAAL-SEFON, ciudad de Egipto, probablemente cerca de la moderna Sues, y su localidad es incierta, Exod. 14:2; Núm. 33:7.

BAANA, *hijo de la aflicción*, y RECAP, hijos de Rimón, al servicio de Isboset el hijo de Saúl. Pensando obtener una recompensa de David, asesinaron secretamente a su amo, mientras éste descansaba al mediodía, y le llevaron su cabeza a David, en Hebrón. Sufrieron, sin embargo, el castigo que les conviene a los que “son ligeros de pie para derramar sangre,” 2 Sam. 4:1-12.

BAASA, *disipador*, hijo de un cierto Ahías, y comandante de los ejércitos de Nadab, rey de Israel. Mató a su amo traidoramente en el sitio de Gibbetón, y se usurpó el reino, A. C. 953, el cual poseyó por un periodo de 24 años. Exterminó toda la descendencia de Jeroboam, conforme a predicción, 1 Reyes 14:7-14; pero por su mala conducta y su idolatría incurrió en la indignación de Dios, 1 Reyes 15; 16:1-7, 12. Como a mediados de su reinado hizo la guerra a Asa, pero fue derrotado por el auxilio que a éste le dio Benadad I de Damasco, 2 Crón. 16. Dios le previno por boca del profeta Jehú, lo que se cumplió con el exterminio de su familia, dos años después de su muerte.

BABÉL, confusión, nombre de una ciudad fundada por Nimrod, en la llanura de Sinar. Véase Babilonia. Fue también el de una alta torre comenzada por los descendientes de Noé, entre los cuales Nimrod era uno de los jefes, por el año 120 después del diluvio, y llamada así porque Dios estableció allí la confusión en la lengua de los que se habían empleado en esa empresa, Gén. 10:10; 11:9. Su objeto era concentrar la población y el dominio en ese sitio; más como esto era contrario al propósito divino de repletar la tierra de habitantes, y revelaba una disposición impía y quizá idólatra, Dios frustró sus designios dando milagrosamente a diferentes porciones del pueblo idiomas diversos, o diferentes modos de pronunciar y dialectos divergentes del lenguaje primitivo del hombre, haciendo así que se dispersaran en el globo. Compárese Hechos 2:1-11.

La torre se dejó aparentemente incompleta; pero en sus alrededores se levantó después la célebre ciudad de Babilonia. Se ha supuesto que la torre de Babel se concluyó más tarde, y que se le llamó la torre de Belus, dentro de la ciudad de Babilonia. Heródoto visitó esta torre y según la descripción que de ella hace, era una pirámide cuadrada que medía en la base una circunferencia de media milla y de la cual se elevaba la torre en ocho pisos, uno sobre el otro, y decreciendo gradualmente hasta la cima, a la cual se llegaba por un camino que iba rodeándola por la parte de afuera. Esta torre se usaba para objetos astronómicos, pero estaba dedicada especialmente al culto de Bel, cuyo templo contenía inmensos tesoros, incluyendo varias estatuas de oro macizo, una de las cuales medía cuarenta pies de altura. Allí fueron probablemente depositados los vasos sagrados llevados de Jerusalén, 2 Crón. 36:7; Jer. 51:44. Se suponía generalmente que sus ruinas son la actual Birs-Nimrud, seis millas al sudoeste de Hilleh, la moderna Babilonia.

A ésta, sin embargo, muchos la consideran como la antigua Borsippa; y su distancia de las otras grandes ruinas, diez millas, parece que la pone más allá de los límites de Babilonia propiamente dicha. Es, con todo, una ruina majestuosa, y su estructura puede ser estudiada como un tipo de otros muchos edificios del mismo país y de la misma época. Esta torre, templo, o pirámide, es ahora una inmensa mole de ladrillos secados al sol, unidos con betún y formando siete pisos en orden decreciente, el más bajo de los cuales tiene 272 pies por cada lado, y una altura de 26; el segundo mide 230 pies por lado, y 26 también de altura, etc., alcanzando todos una total de 153 pies. Comprende una circunferencia de más de 2,000 pies, y es un acumulamiento de ruinas, destrozadas por la violencia de los elementos, surcado por las tempestades, y cubierto de fragmentos de ladrillo, loza, etc., fundidos y vitrificados por un calor muy intenso. En la cima se levanta una torre irregular de noventa pies de circunferencia, y treinta y cinco de altura, fabricada de ladrillo fino, con el cual parece que fue formada toda la fachada de esa mole. La torre ha sido partida en varias porciones, mutilada en la cima y destruida como por un rayo, siendo un monumento, como muchos creen, de la justa ira de Dios. Véase Nabucodonosor.

BABILONIA, I., célebre ciudad situada en el Éufrates, cuya fundación primitiva se describe bajo la palabra Babel, capital del reino Caldeo. Se halla en la extensa y fértil llanura de Sinár, regada por el Éufrates, que corría a través de la ciudad. Se dice que sus muros tenían cincuenta millas de circunferencia, trescientos pies de altura, y setenta y cinco de ancho, Jer. 51:44-58. Un profundo foso corría paralelo a estos muros. En cada uno de los cuatro lados había veinte y cinco puertas de bronce, desde las cuales cruzaban caminos hasta las opuestas. En los cuadrados así formados se habían hecho innumerables casas y jardines muy extensos. El templo de Belus se describe bajo la palabra Babel. El palacio de Nabucodonosor estaba dentro de un cercado de seis millas de circunferencia. Dentro de éste se hallaban también los "jardines colgantes," inmenso baluarte artificial de setenta y cinco pies de altura, sostenido por arcos contruidos unos sobre otros, y cuyo terrado estaba cubierto de árboles y flores que se regaban con agua que se sacaba del río por medio de una maquinaria oculta en el baluarte mismo, Dan. 4:29, 30.

Según Beroso, hubo once reyes Caldeos en 224 años, terminando en el de 1976 A. C., en que cayó bajo los reyes Elamitas por un periodo de 458 años, hasta 1518 A. C. Entonces siguieron reyes árabes, y un largo período de gobierno de Asirios o de rivalidades entre ellos, 2 Crón. 33:11, hasta 747 A. C. Desde esta fecha, cuando Nobonassar era rey, el geógrafo Ptoloméo da una lista completa de reyes, y del tiempo de su reinado, cuyos nombres y fechas concuerdan bien con los datos compilados por Rawlinson y Smith sacados de 3,000 hojas comerciales recientemente exhumadas. El quinto rey de su lista, Nardocem-palus, 721 A. C., se identifica con Merodac-Baladan. Babilonia estaba sujeta a Senaquerib, rey de Asiria, 702 A. C.; y el nombre de Esar-haddon su hijo aparece en la lista como Asaridanus, 680 A. C. Nabo-polassar, rey independiente de Babilonia, aparece en 625 A. C., y Nabucodonosor, su hijo, 604 A.

C. La invasión egipcia bajo Necho, en 608 A. C., fue repelida por Nabucodonosor, quien después invadió todo el país hasta el Mediterráneo, y asoló el Egipto mismo. Fue grande, tanto en la paz como en la guerra, y sobresalió como constructor de templos y de palacios. A Evil-Merodac su hijo Ptolemeo le da la fecha 561 A. C., y a Neriglissar su hermano, 559 A. C. A éste le sucedió su hijo Laboro-soarchod, a quien en el año de 555 A. C. le sucedió Nabonnedus padre de Belsasar.

Bajo Nabucodonosor Babilonia llegó a la cima de su grandeza y esplendor. Era afamada por su sabiduría, especialmente en astronomía, Isaí. 47:10; Dan. 1:4, y por el talento de sus habitantes para varias artes, como la fabricación de alfombras, paños, perfumes, joyería, etc. Su situación contribuyó mucho a darle la supremacía del comercio hecho en el Éufrates, y por caravanas entre el Asia central la Arabia y el Egipto. Era “una ciudad de comerciantes,” Isaí. 43:14; Ezeq. 17:4; y en su seno corría, bien fuera por conquista o por comercio, la riqueza de casi todas las tierras conocidas, Hab. 1:6-10. Con justicia, por tanto, la llaman los profetas “la grande,” Dan. 4:20; “la admiración de toda la tierra,” Jer. 51:41; “la belleza de la excelencia de los Caldeos,” Isaí. 13:19; la Señora de los reinos,” Isaí. 47:5; aunque también “la tierna y delicada” y “la dada a los placeres,” Isaí. 47:1, 8. La corrupción, la licencia y la inmoralidad en las costumbres se llevaron a extremos espantosos. A Bel, Nebo, Nergal, Merodac, Succot-benoi, y otros ídolos, se les rendía culto con ritos cuya impureza era asunto de religión. Bien podíamos esperar que Jehová le impusiese un castigo por sus crímenes. A la verdad las calamidades pronosticadas para Babilonia por los profetas 170 años antes, constituyen algunas de las más terriblemente espléndidas y sublimes páginas de la Biblia, Isaí. 13:1-22; 14:22; 21:9; 47; Jer. 25; 50; 51, etc.

La ciudad no permaneció siendo por mucho tiempo capital del mundo. Bajo el reinado del nieto de Nabucodonosor, Nabonnedus, y su hijo, el Belsasar de las Escrituras, fue sitiada y tomada por Ciro. La narración de los historiadores griegos concuerda en este punto con la de la Biblia. Dicen, en efecto, que Ciro dio el asalto que tan buen éxito tuvo, en una noche en que toda la ciudad, confiando en la fuerza de las murallas, se había entregado al desorden y al libertinaje en una gran fiesta pública, a la vez que el rey y su nobleza se encontraban entregados a ruidosas y espléndidas bacanales. Ciro hizo que a un canal que corría al oeste de la ciudad, y llevaba el agua superflua del Éufrates al lago de Nitocris, se le desembarazase de los obstáculos que impedían que el río corriera por el cauce de aquel, con lo cual disminuyó a tal punto la profundidad de dicho río, que sus soldados pudieron atravesarlo para entrar a la ciudad, Dan. 5, 538 A. C. Desde esta época decayó su importancia, porque Ciro hizo a Susa la capital de su reino. Se rebeló contra Darío Hystaspis, quien la sometió de nuevo, derribó todas sus puertas, y redujo sus murallas a una altura de cincuenta codos. Según Strabo, Jerjes destruyó la torre de Belus. Bajo los Persas, y bajo los sucesores de Alejandro, Babilonia continuó decayendo, especialmente después de que Seleucus Nicator fundó a Seleucia, y la hizo su residencia. Una gran parte de los habitantes de Babilonia se trasladaron allá; y en el tiempo de Strabo, o sea bajo Augusto, Babilonia había llegado a quedar tan desolada, que bien podría habersele llamado un vasto desierto, Jer. 50; 51. Hubo hasta el siglo cuarto una población en el sitio que ocupaba antes, y muchos judíos vivieron allí, 1 Ped. 5:13. Pero desde ese tiempo en adelante, casi ni volvió a hacerse mención de Babilonia, y sus ruinas apenas fueron descubiertas en los dos siglos últimos. Es en el presente cuando esas mismas ruinas han sido estudiadas y descritas. Estas consisten en numerosas moles formadas generalmente de ladrillo, profundamente surcadas y derruidas por el tiempo, cubiertas de fragmentos de ladrillo, betún, loza, etc.

Una de éstas se ha descrito antes, bajo la palabra Babel. Otra, cuatro millas al noroeste de Hilleh, y llamado por los nativos Kasr, el palacio, se supone que son así ruinas del famoso palacio de Nabucodonosor. Es un cuadrilátero irregular, que tiene 8,000 pies de perímetro; no puede trazarse plano ninguno del palacio, pero aún subsisten porciones de las paredes hechas de ladrillos cocidos, de hermoso color amarillo, y unidos con argamasa de cal. No lejos de ésta, al norte, se halla la gran mole

llamada Mujelibeh, o por los nativos Babil, de 600 pies de largo, 400 de ancho, y 140 de alto. Fue probablemente un edificio de varios pisos, cuya fachada debió estar construida de ladrillos cocidos unidos con cemento; y se cree por George Smith que es el sitio del antiguo templo de Belus, reedificado por Nabucodonosor. De estas moles se han sacado miles de ladrillos en que se hallan grabadas inscripciones de caracteres cuneiformes que datan del tiempo de Nabucodonosor, cuyo nombre aparece en ellos muy frecuentemente, y que contienen un registro completo de los reyes de Babilonia hasta la muerte de Darío Hystaspis. Al sur del Kasr se ve otra enorme mole todavía más antigua, y que tiene un perímetro de más de 10,000 pies. Se le llama el torreón de Amram; sus ladrillos son inferiores a los de las otras dos, y los nombres que tienen inscritos son anteriores a Nabucodonosor. Muchas otras moles pequeñas, ruinas informes, etc., se ven diseminadas por los llanos de los contornos. El aspecto de toda la región es triste, y de extremo desamparo. Está infestada de animales ponzoñosos, y quizá no hay un lugar bajo el cielo en que el contraste entre la antigua magnificencia y la desolación actual sea tan marcado como allí. La terrible profecía de Isaías proferida más de un siglo antes, se cumplió del modo más literal, Isaías. 13; 14.

El nombre de Babilonia se usa simbólicamente en el Apocalipsis 14:8; 16:17; 18, para designar la idolatría, la superstición, la disolución, la lujuria, y la persecución hecha al pueblo de Dios, que caracterizaban a la Roma pagana y al moderno Anticristo. Únicamente Roma puede tener la significación de esa gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra," que está sentada sobre sus "siete colinas," embriagada con la sangre de los mártires de Jesús." Algunos interpretan así lo que se dice en 1 Pedro 5:13; pero esto no pasa de ser una conjetura imaginaria. Usar un nombre tan enigmático en este caso, en lugar del de la familiar Roma, no habría sido natural; y no hay razón para dudar que se hacía referencia a la antigua Babilonia, pues sabemos que los judíos vivían allí en tiempo de Cristo. Véase Pedro.

II. Había también en Egipto, a corta distancia de Heliópolis, un fuerte llamado Babilonia. Hay quienes supongan, pero sin razón, que esta es la Babilonia mencionada en 1 Ped. 5:13.

III. Babilonia, provincia cuya capital era la ciudad del mismo nombre, y es ahora el Irak Babilónico o Árabe, que constituye el bajalato de Bagdad. Esta célebre provincia incluía la zona de tierra que se halla sobre el río Éufrates limitado al norte por la Mesopotamia y la Siria, y al sur por el Golfo Pérsico, golfo que era a la verdad su único límite definido y natural; porque hacia el norte, hacia el este en la dirección de Persia, y hacia el oeste o desierto de Arabia, los límites eran enteramente indefinidos. Tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, se reconocían como pertenecientes a Babilonia o Irak-el-Arab, importantes porciones de terreno situadas en las márgenes orientales del Tigris, en las occidentales del Éufrates, y aún más en ambas márgenes de sus corrientes unidas.

El nombre más antiguo del país es Sinar, Gén. 10:10; Dan. 1:2. Después Babel y Babilonia vinieron a ser el nombre común del país, y en periodo posterior, se usaron los de Caldea o Tierra de los Caldeos como sinónimos de aquellos, cuando todo él estuvo en posesión de este pueblo. Babilonia es una vasta llanura que se extiende como 400 millas al noroeste y al sudoeste, a lo largo de los dos ríos, y que tiene como cien millas de anchura, no interrumpida por ningún cerro ni montaña, y compuesta de un suelo craso y pardusco, sujeto a las inundaciones del Tigris y del Éufrates, y más especialmente de este último, cuyas márgenes son más bajas que las del Tigris. El Éufrates comúnmente sube como doce pies sobre su nivel ordinario, y continúa crecido a este grado desde fines de Abril hasta Junio. Para proveer los medios de sacar el agua sobrante, y de distribuirla en aquellos terrenos menos regados, se dividió toda aquella tierra por medio de una multitud de canales de mayor o menor consideración, que parecen ser los "ríos

de Babilonia” de que se habla en Salm. 137:1. Babilonia contiene también varios grandes lagos formados algunos por el arte y otros por las inundaciones de los dos ríos. Era por tanto una tierra que abundaba en agua, y de la cual Jeremías pudo muy bien decir que “yacía sobre muchas aguas.” Su suelo exhibe, cuando se le cultiva bien, una fertilidad extraordinaria; pero ahora alternan las tierras áridas y desiertas con los pantanos más desolados aún, Isaí. 14:23; Jer. 51:13, 37, 42. Los Babilonios pertenecían a la rama semítica de los descendientes de Noé, y su lengua tenía afinidades con el árabe y con el hebreo, pareciéndose mucho a lo que ahora se llama caldeo. Con todo, el Imperio Babilónico fue según apariencias fundado por Nimrod, cusita descendiente de Noé, veinte siglos antes de Cristo, y después comprendió las ciudades de Babil, Erec, Ur, Acad y Calne, Gén. 10:10. Véase Nimrod. Después de la construcción de Nínive por Ninus, 1237 A. C., esa ciudad llegó a ser el asiento del poder, y continuó así hasta hacia el año 606 A. C. en que el Imperio Asirio cedió su puesto al Caldeo, y Babilonia llegó a su más alto punto de fama y poderío. Cuando los Judíos regresaron de la cautividad, muchos se quedaron todavía en Babilonia, y a la posteridad de éstos se les llevó el evangelio desde luego. Pedro escribió allí su primera epístola, 1 Ped. 5:13. Los judíos tenían sinagogas florecientes en Babilonia, y uno de sus Talmudes fue compuesto en esa ciudad. Véase Caldeo.

BABOSA, una especie de comadreja, Lev. 11:30. La palabra griega significa más bien una especie de lagarto que Moisés prohíbe como inmundo.

BACA, *lágrimas o llanto*, Salm. 84:6. No hay que entender aquí que había realmente un valle de ese nombre, así como tampoco que lo era el que se cita en el Salm. 23:4, pues así se podría llamar cualquier valle lúgubre de Judea. Los que tienen permiso de hacer su acostumbrada peregrinación a Jerusalén para adorar a Jehová en el templo, son afectos a los caminos que conducen allá, por ásperos y tristes que sean. Un valle de lágrimas es para ellos como un país bien regado.

BAHURIM, *jóvenes*, ciudad de Benjamín, cerca de Jerusalén, en el camino que conduce al Jordán. Se menciona varias veces en la historia de David, 2 Sam. 3:16; 16:5; 17:18.

BAILE, la palabra hebrea significaba “saltar de alegría,” Salm. 30:11; y los movimientos del cojo curado por Pedro y Juan, Hechos 3:8, se asemejaban más al baile hebreo, que los pasos artísticos y mesurados de los tiempos modernos. Los bailes judíos eran comúnmente expresiones extemporáneas de alegría religiosa y de gratitud. Algunas veces se hacían en honor de un conquistador, como en el caso de David, 1 Sam. 18:6-7; cuando dio muerte al gigante filisteo, “las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel cantando y bailando;” y algunas veces con ocasión de regocijos domésticos, como en la vuelta del hijo pródigo. En el baile religioso se usaba el pandero o tamboril para ordenar la ceremonia, y quien la dirigía era seguido por los demás, con paso mesurado y cánticos piadosos; así Miriam guió a las mujeres de Israel, Exod. 15:20, 21, y el rey David a los hombres, 2 Sam. 6:14, 21. Véanse también Jueces 21:19-23;

1 Crón. 13:8; 15:29. Varias importantes conclusiones se han sacado de la cuidadosa comparación de aquellas partes de las Escrituras en que se hace alusión al baile. Era comúnmente religioso en su carácter; se practicaba exclusivamente con motivo de ciertos regocijos; sólo por uno de los dos sexos; generalmente durante el día y al aire libre; no hay constancia alguna de caso en que los hombres y las mujeres hayan bailado unidos; y no se practicaba por diversión.

Las excepciones de esta última aserción son los “mozos vanos” a que alude Mical, 2 Sam. 6:20; las ricas familias impías a que se refiere Job 21:11, y la hija de Herodías, Mar. 6:22. Hay otros pasajes en que se condena el baile por su relación con el culto idólatra, y con el libertinaje, como en Exod. 32:19, 25; Isaí. 3:16; 1 Cor. 10:7, y con la embriaguez y la orgía, 1 Sam. 30:16. El baile promiscuo se condena de un

modo inequívoco, tanto por las Escrituras como por los mejores hombres de todos los tiempos. Es un estímulo poderoso para relajación de los costumbres y del pudor. Sus más inocentes formas son inseparables de las indecorosas, y tienden a prescindir totalmente de decoro. Los amantes del baile buscan los placeres en el borde de un remolino en cuyo abismo de muerte moral y espiritual muchos de ellos se perderán con toda seguridad. Entre los Griegos y los Romanos el baile era un pasatiempo común, a que se recurría para darles animación a las fiestas, y también en ocasiones de regocijos públicos. Con todo, Cicerón dice, “Nadie baila a no ser que esté borracho o loco,” y estas palabras expresan la opinión dominante en cuanto a la impropiedad de que la gente respetable tomara parte en esa diversión. De aquí es que los círculos alegres de Roma, como sucede en el Oriente en la actualidad, iban a divertirse en bailes de bailarinas de profesión. Estas eran mujeres de mala reputación, y sus bailes, como los que tenían lugar en los tiempos paganos, eran a menudo deshonestos e indecentes, Isaí. 23:16.

BALAAM, *señor del pueblo*, un célebre adivino, de la ciudad de Petor, sobre el Éufrates, Núm. 22:5. Balac, rey de Moab, habiendo visto a las multitudes de Israel, y temiendo que lo oprimiesen como acababan de hacerlo con los Amoritas, envió por Balaam, que era famoso por las facultades sobrenaturales que se le suponían, para que fuese a maldecirlos. Balaam, aunque codicioso, se sintió movido a pedir consejo a Dios, que le prohibió que fuera. Balac envió después a otros comisionados, a quienes Balaam acabó por acompañar sin la aprobación de Dios, que mandó a un ángel a que le saliese al encuentro, y le amonestase en el camino. Allí aconteció el milagro de la asna de Balaam, de que se habla en la Biblia como de un hecho real, y no de una mera visión, Núm. 22:22, 35; 2 Ped. 2:16. Pero en lugar de maldecir, Balaam se vio constreñido por el Espíritu de Dios a bendecir a los hijos de Israel, con expresiones poéticas de suma belleza y energía. Esto mismo lo hizo por segunda y tercera vez, con extremo desagrado de Balac, quien lo despidió encolerizado. Balaam después predijo lo que Israel les haría en tiempos futuros, a las naciones circunvecinas; y después de haber aconsejado a Balac que indujera a Israel a la idolatría y a la prostitución, para que ofendiesen a Dios y fuesen abandonados por él, regresó a su propia tierra. Este mal consejo fue puesto en práctica; las jóvenes de Moab sedujeron a los Hebreos atrayéndolos al impuro e idólatra culto de Baal-Peor, por lo cual se les dio la muerte a 24,000 Israelitas, Núm. 25:1-9; 31:16. Balaam fue probablemente descendiente de Sem, y poseía muchas ideas exactas del verdadero Dios. Él lo llama “el Señor mi Dios,” Núm. 22:18; pero con todo, parece haber sido sólo un hechicero y falso profeta, como había muchos en tiempo de los reyes de Israel, hasta que tuvo que ponerse en lucha con el pueblo de Dios. En esta transacción se le hizo portador, contra su voluntad, de los sublimes mensajes de Jehová; con todo, su corazón no cambió, y no murió “la muerte del justo,” Núm. 31:8, sino combatiendo contra Israel, Jos. 13:22. La suerte desastrosa que le cupo nos sirve de lección para que nunca nos hagamos sordos al dictamen de la conciencia, ni queramos especular por medios que Dios reprueba, 2 Ped. 2:25; Judas 11; Apoc. 2:14.

BALAC, *desolado*, rey de Moab cuando los Israelitas iban aproximándose a la tierra prometida. Lleno de terror, al pensar que podrían atacarlo y destruirlo como lo habían hecho con Silón y Og, formó alianza con los Madianitas para hacerles la guerra a aquellos, e imploró a Balaam, el adivino, para que fuese a maldecirlos. Sus temores y sus planes fueron inútiles, Deut. 2:9; Jueces 11:23. Véase Balaam. Encontró que nada tenía qué temer de Israel, si conservaba la paz con ese pueblo, y que nada podía esperar de la guerra con él, Apoc. 2:14.

BALANZA, o *romana*, palabra dual en hebreo. Las balanzas se usaban hacía mucho tiempo para pesar el dinero, antes de empezará acuñarlo, Gén. 23:16; 43:21; Job 31:6. Se pueden ver en los monumentos egipcios. Hace mucho tiempo que también empezaron a sustituirse las piedras con pesas de plomo, que se llevaban en una bolsa, Deut. 25:13; y Dios hizo asunto de religión que se tuviesen justas e iguales, Lev. 19:36; Prov. 20:10. El pan vendido por peso era un símbolo del hambre, Lev. 26:26; Apoc. 6:5.

BALLENA. El más grande habitante del mar conocido hasta hoy. La palabra hebrea incluye todos los monstruos del mar, como en Gén. 1:21; Job 7:12. En Ezeq. 32:2, refiriéndose a Egipto y al Nilo, la palabra homogénea Tannim significa indudablemente el cocodrilo; también en Salm. 74:13; Isaí. 27:1; 51:9; Ezeq. 29:3, etc., donde está traducida dragón. Véase Dragón. No se sabe con certeza el nombre del gran pez que se tragó a Jonás, siendo también difícil de determinar la palabra griega según Mat. 12:40. Se encuentra sin embargo ballenas en el Mediterráneo, y tiburones del mayor tamaño, como el *Carcharias vulgaris*, muy capaz de tragarse un hombre entero.

BÁLSAMO, la goma del árbol de ese nombre, o el *opobalsamum*, antiguamente se hallaba en Judea y particularmente en Galaad, Jer. 8:22; 46:11. Se consideraba de mucha estimación para la curación de las heridas externas. El verdadero árbol de bálsamo pertenece al género de las siempre-vivas, es natural de la Arabia Meridional y de Abisinia, y tiene como catorce pies de altura. Debe extraérsele la goma en muy pequeñas cantidades. En la actualidad se recoge principalmente en la Arabia, entre la Meca y Medina, y por eso se le llama algunas veces bálsamo de la Meca. Su olor es penetrante y de exquisita fragancia. Es muy costoso, y se le tiene aún en grande estima entre los Turcos y otras naciones orientales, como medicina, y como cosmético, Gén. 37:25; Jer. 51:8; Ezeq. 27:17.

BALUARTE. Véase Ariete.

BAMA, plural BAMOTH, *lugares altos*, Ezeq. 20:29. Bainoth-baal era una estación de los Hebreos, cerca del Arnón, en la frontera de Moab, Núm. 21:20; 22:41; después se asignó a la tribu de Rubén, Jos. 13:17. Baal fue adorado allí, y quizá se hace referencia a ese lugar en Isaí. 15:2. Véase Lugares Altos.

BANCO DE LOS PÚBLICOS TRIBUTOS u OFICINA DE LA ADUANA, Mar. 2:14; Luc. 5:27, un lugar en que se pagó el peaje. Véase Publicano.

BANDERA, Núm. 1:52. En sus peregrinaciones por el desierto, las doce tribus se agrupaban en cuatro campos de tres tribus cada uno, teniendo cada campo su bandera propia, Núm. 2:2, 3, 10, 17, 18, 25, 34. Además de estas banderas de grandes divisiones, otras “enseñas” marcaban las divisiones menores de las tribus, y quizá secciones de tribus, ver. 2. Las antiguas banderas constaban comúnmente de largas astas coronadas por figuras de símbolos de varias clases; una águila coronaba la bandera de una legión romana. Véase Abominación. Una de las palabras hebreas traducidas “bandera” como en Jer. 4:6, 21, se traduce también “insignia” con frecuencia y denota una enseña o señal de reunión de las tropas; éstas se fijaban en algún lugar conspicuo, tal como un cerro desnudo, Isaí. 13:2; 30:17. El poder atractivo de la predicación del evangelio se significa en la predicción de Isaías, diciéndose que “la raíz de Isaí, puesta por enseña o pendón de los pueblos, será buscada por las naciones,” Isaí. 11:10; 5:16; 11:12; 49:22; Apoc. 5:9. En Isaí. 59:19, la última cláusula se lee por algunos como sigue: “porque él vendrá como corriente impetuosa impelida por el aliento del Señor.” En Isaí. 10:18, la frase “un abanderado desfallece,” se lee por algunos, “un enfermo languidece.” Las palabras usadas en Núm. 21:8, 9; Isaí. 13:2; 30:17; Ezeq. 27:7, denotan una señal o faro en la cima de un terreno elevado.

BARAC, *relámpago*, hijo de Ahinoam de Cedes, de la tribu de Neftalí. Dios le ordenó por medio de Débora la profetisa, que librarse a Israel del yugo de Jabín, rey del Norte de Canaán. Habiéndose asegurado primero del auxilio de la profetisa, reunió 10,000 hombres, y los estacionó en el monte Tabor, quizá para evitar los 900 carros de hierro del enemigo, Jueces 4:3. Dios peleó por Israel en la batalla que entonces se libró, y el canto de Débora y de Barac historia la victoria que alcanzaron, Jueces 5. Leyendo esa inspirada narración sobre el campo, se siente uno vivamente poseído de la exactitud en la verdad de la interpretación hallándose rodeado de los mismos lugares, con los mismos nombres, y en el orden que requiere la historia. Barac se cuenta entre los hombres que se han hecho célebres por la fe, Heb. 11:32. Véase Cisón.

BARBA. Los Hebreos miraban una barba delgada y rala como una gran deformidad; a la vez que la larga, tupida y rizada, era estimada como el mejor adorno de la belleza personal. El honor de un hombre se depositaba, por decirlo así, en su barba. Insultarla con palabras o hechos era la más grosera indignidad; tomarla respetuosamente en la mano derecha y besarla, era la manera de manifestar alta estimación y aprecio, y esto se permitía únicamente a los amigos más íntimos. Era cuidada con el mayor esmero, Salm. 133:2; Dan, 10:3. Descuidarla, arrancarla o cortarla, indicaba el más profundo pesar, Esdr. 9:3; Isaí. 15:2; Jer. 41:5; 48:37; a la vez que ser privado de ella era una señal de servilismo y de infamia. Muchos habrían preferido la muerte a tal mutilación. Estos hechos explican muchos pasajes de la Biblia, tales como el grosero insulto hecho a los embajadores de David, 2 Sam. 10:4-14; la vehemente indignación de Nehemías, Neh. 13:25; el modo con que David expresó su fingida locura, 1 Sam. 21:13; aflicción de Mefiboset, 2 Sam. 19:24; la traición de Joab, 2 Sam. 20:9; y quizás de Judas. Explica también varios pasajes de los profetas, Isaí. 7:20; 50:6; Ezeq. 5:1-5. Los monumentos asirios nos representan a todos sus reyes, guerreros, sacerdotes, etc., con barbas tupidas, aliñadas casi siempre con laborioso cuidado; mientras que a los eunucos se les pinta sin barbas. En Egipto, por el contrario, solamente los cautivos y otros extranjeros están representados por lo común con barbas; y Herodoto dice que los Egipcios se las dejaban crecer únicamente como señal de duelo; de aquí es que José, cuando fue librado de la prisión, se afeitó antes de presentarse a Faraón, Gén. 41:14. Véase Raer el pelo.

BÁRBARO, o *extranjero*. Según el idioma griego, todas las otras naciones, por instruidas y civilizadas que fuesen, eran "bárbaras." De aquí es que Pablo comprende a todo el género humano bajo los nombres de "Griegos y Bárbaros," Rom. 1:14. Lucas llama "bárbaros" a los habitantes de Malta, no obstante que eran de raza fenicia y hablaban el dialecto de Cartago, Hechos 28:2, 4.

BARBECHO, tierra a propósito para el cultivo, pero sin sembrados, Oseas 10:12.

BARNABAS. Véase Bernabé.

BARRABÁS, hijo de Abba, ladrón bien conocido en tiempo de Cristo, que fue aprisionado, y esperaba la muerte por sus delitos de sedición y asesinato, Hechos 3:14. Era costumbre entre los Romanos, en obsequio de conciliarse la voluntad de los judíos, soltar al judío preso que ellos elegían, el día de "la Pascua anual. Pilato deseaba soltar así a Jesús; pero los judíos pidieron a Barrabás, Mat. 27:16-26; Luc. 16:23-25. Vemos en esto, que los hombres pueden preferir entre un rufián y el Señor de la gloria, a aquel; y a un destructor de vidas, entre éste y Aquel que cura nuestras enfermedades y salva nuestras almas dando su propia vida por nosotros.

BARRO. Este nombre se da en Exod. 1:14; Lev. 14:41,42, y el de "lodo suelto" en Ezeq. 13:10, a una especie de mezcla usada para adherir entre sí los ladrillos y las piedras, y para enyesar o revocar los muros.

Se hacía comúnmente de barro y paja picada en pedacitos y bien amasado; algunas veces se hacía de arena, ceniza y cal. El betún se usaba también como se ve ahora en las ruinas de Babilonia. Se usaba por los Hebreos para formar una capa en las piedras en que habían, o tenían que hacerse luego inscripciones, Deut. 27:2, 4; Jos. 8:32. Las tejas de la antigua Babilonia estaban esmaltadas con estuco. Se usaba también para elaborar diversos trastes; se pisaba con los pies para mezclarlo bien, Isaí. 41:25, se amoldaba en una rueda, y después se cocía en un horno, Jer. 18:3; 43: 9- Al arte del alfarero se hace alusión en las Escrituras, para significar la dependencia que el hombre tiene de Dios, Isaí. 64:8; Rom. 9:21. Véase Alfarero. El barro parece que también se usó para sellar, como se usa el lacre entre nosotros, Job 38:14. Los ladrillos de Babilonia se han hallado marcados con un gran sello; y los viajeros modernos encuentran las cerraduras y las puertas de las posadas orientales, de los graneros, y de los sepulcros de momias, selladas exteriormente con barro.

BARSABAS, hijo de Saba, I., José Bársabas, apellidado El Justo, fue uno de los primeros discípulos de Cristo, y probablemente se contaba entre los setenta. Fue uno de los dos candidatos para ocupar la vacante que dejó Judas Iscariote en el apostolado, Hechos 1.

II. Judas Bársabas fue “profeta,” o predicador del Evangelio, y miembro distinguido de la iglesia de Jerusalén. Fue comisionado con Silas para acompañar a Pablo y a Bernabé en una misión de importancia cerca de los gentiles convertidos de las iglesias de Siria, Hechos 15:22-33.

BARTIMEO, hijo de Timeo, ciego a quien Cristo le dio la vista, a un lado del camino cerca de Jericó, Mat. 20:29-34; Mar. 10:46-52; Luc. 18:35-43. Hubo dos curados según Mateo, aunque Marcos y Lucas hacen mención sólo de Bartimeo. En cuanto a la época de esta ocurrencia, podemos suponer que Bartimeo supo la aproximación de Cristo, Luc. 18:35; sabía también desde el primer día quien era él; y animado por la misericordia que el Salvador había tenido con Zaqueo, y habiéndosele juntado otro ciego, aclamó a Jesús pidiéndole socorro cuando pasó de nuevo por aquel camino de regreso a Jerusalén. La conmovedora narración que se hace de su inquebrantable fe, y de la pronta compasión de Jesús, debería animar a todos a dirigirse confiadamente al misericordioso Salvador.

BARTOLOMÉ, hijo de Talmái, uno de los doce apóstoles, Mat. 10:3; Mar. 3:18; Luc. 6:14; Hechos 1:13. Se menciona en conexión con Felipe, y parece que es la misma persona a quien Juan llama Natanael, Juan 1:45-51; y enumera entre los otros apóstoles, Juan 21:2. Véanse Apóstol y Natanael.

BARUC, *bendito*, hijo de Nería, de una distinguida familia de la tribu de Judá. Fue el fiel amigo de Jeremías. Por el año 605 A. C. él escribió, oyéndolos de los labios de Jeremías, todos los mensajes divinos recibidos por ese profeta, y en seguida los leyó al pueblo en general, y en particular a ciertos príncipes. Estos tomaron el libro e hicieron luego que su contenido fuera conocido por el rey Joacim quien impiamente lo destruyó. Baruc lo escribió por segunda vez como antes, con algunas adiciones, Jer. 56. Se supone por algunos que acompañó a su hermano Seraías a Babilonia, con las predicciones de Jeremías relativas a esa ciudad, Jer. 51:59-64. Después participó de las persecuciones sufridas por el profeta, fue aprisionado con él, y obligado a ir a Egipto con los judíos rebeldes, Jer. 43. Un libro apócrifo se le atribuye a él. Otro Baruc se menciona en Neh. 11:5; y otro tercero entre los amigos de Nehemías, Neh. 3:20; 10:6.

BARZILAI, *de fierro*, I., Molatita de Simeón; padre de Adriel, que se casó con Merab, la hija de Saúl, 1 Sam. 18:19; 2 Sam. 21:8.

II. Anciano y rico Galaadita, amigo de David cuando estuvo en el destierro, durante la rebelión de Absalón. Envío un buen surtido de provisiones, camas y otras cosas necesarias para el uso de los que formaban la comitiva del rey, 2 Sam. 17:27; 19:32. En el regreso de David, Barzilai le acompañó hasta el Jordán; pero rehusó, a consecuencia de su avanzada edad, continuar hasta Jerusalén a recibir los favores que el rey se proponía dispensarle. Véase Chimham. Entre las últimas recomendaciones que David le hizo a Salomón. se halla la de que tratase bondadosamente a la familia de Barzilai, e hiciese a los que la componían miembros de la casa real, 1 Reyes 2:7.

III. Sacerdote que se casó con una hija del anterior, Esdras 2:61; Neh. 7:63.

BASÁN, *suelo tenue*, Núm. 21:33, un rico distrito montañoso que se halla al este del Jordán y entre las montañas del Líbano al Norte y las de Galaad al Sur, Jos. 12:3-5. Se componía en general del mismo territorio de las que más tarde fueron estas provincias romanas: Gaulonitis, ahora Jaulan, que se extiende a lo largo del alto Jordán hacia Hermón; Trachonitis, ahora el Lejah, que ocupa el terreno pedregoso hacia el este: Batanea, ahora Bathonyeh, al sudeste; y Aura-nitis, ahora Haurán, al sur. Basán es célebre en las Escrituras por sus corpulentos alcornos, Isaí. 2:13, su hermosa cría de ganados, y sus ricos pastos, “carneros y corderos de Basán,” Deut. 32:14; “carneros, toros, machos cabríos, engordados todos, en Basán,” Ezeq. 39:18. Los viajeros describen el interior de esa tierra como abundante todavía en prados verdes y fértiles; en valles cruzados por refrescantes riachuelos; en cerros coronados de florestas, y en pastos que ofrecen alimento abundante a los rebaños. La llanura de Haurán se halla aun profusamente cubierta de ruinas de ciudades y poblados fundados sobre las rocas, o contruidos con este material. Muchos de estos caseríos, aunque abandonados como morada de los hombres desde hace siglos, están bien conservados; y su número confirma el dicho Bíblico de que en el tiempo de Josué, Ar-gob, uno de sus principales distritos, contenía sesenta pueblos amurallados, Deut. 3:4, 5; Jos. 20:8; 21:27. Basán fue asignada después de la conquista de Og y su pueblo, a la media tribu de Manasés, Jos. 12:4; 13:29-31. Salomón sacaba bastimentos de esta región, 1 Reyes 4:13. Fue conquistada por Hazael, pero Joás la recuperó, 2 Reyes 10:33; 13:25.

BASEMAT, *fragrante*, hija de Ismael, y tercera esposa de Esaú, madre de Reuel y de cuatro tribus edomitas, Gén. 36:2-4. Se le llama también Mahalet en Gén. 28:9. Puede ser que haya dejado este nombre y tomado el otro después de la muerte de Basemat o Adah, hija de Elón, y la primera de las esposas de Esaú, Gén. 6:34.

BASILISCO, animal fabuloso de los antiguos. Por esta expresión se traduce en la Biblia la palabra hebrea *Tzefa* o *Tsifoni* que se emplea para designar una serpiente sumamente ponzoñosa, Prov. 23:32.; Isaí. 11:8; 14:29; 59:5; Jer. 8:17. Véase Serpiente.

BASMAT, hija de Salomón y esposa de Ahimaas, 1 Reyes 4:15.

BASTO, 2 Cor. 11:6, sin arte ni pulimento.

BATANERO, blanqueador o desgrasador de telas, probablemente majándolas o machacándolas en el agua mezclada con sustancias alcalinas. El procedimiento que se seguía puede haber sido dañoso, y la “heredad del batanero” quedaba en los afueras de Jerusalén, 2 Reyes 18:17, así como la Fuente del Batanero. Véase En-Rogel. Se nos habla también del “jabón del batanero,” Mal. 3:2. Las vestiduras de Cristo en la transfiguración eran blancas “tanto que ningún batanero de la tierra puede blanquearlas,” Mar. 9:3. Compare Dan. 7:9. Él le quita los vestidos sucios a su pueblo, Zac. 3:4, y le da los vestidos blancos de su justificación, Apoc. 3:18.

BAT-SEBA, BERSABE o BETSABEE, hija del juramento, esposa de Urías, y probablemente nieta de Achitofel (véase esta palabra). En 1 Crón. 3:5, se le llama Bet-Sua. David cometió primero adulterio con ella, hizo luego matar a su esposo, y después la tomó por esposa suya. Estos pecados ofendieron mucho a Jehová, quien envió al profeta Natán a que refiriera a David la parábola de la oveja. David, aunque angustiosamente arrepentido, fue castigado, 2 Sam. 11:12. Bat-seba fue la madre de Salomón, cuya sucesión al trono se empeñó en asegurar, 1 Reyes 1:15; y de otros tres hijos, 1 Crón. 3:5. Después se hace mención de ella en la historia de Adonías, 1 Reyes 2:13, en el título del Salmo 51, y entre los antecesores de Cristo. Mat. 1:6.

BATO, medida hebrea para líquidos, que contenía siete u ocho galones; y también medida para áridos de tres o cuatro modios o celemines, 1 Reyes 7:26, 38, Isaí. 5:10.

BAUTISMO El sacramento o la santa formalidad mediante la cual son admitidos como tales los miembros de la comunidad cristiana. Se administra en la nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y es una profesión visible y pública de la fe en Cristo y su salvación; de nuestra unión vital con él; de la obligación de vivir nueva vida según sus preceptos y sirviéndole bien, y de la esperanza de participar de su gloriosa y celestial inmortalidad. No debe considerarse por ningún motivo como formalidad regeneradora, aunque sea signo de regeneración. Fue establecida en la Iglesia cristiana por Cristo y sus apóstoles, como uno de los dos únicos sacramentos, Mat. 28:19; Juan 3:22, 26; 4:1, 2; Hechos 8:12, 36; 16:33, y es obligatoria a sus adeptos hasta el fin de los tiempos, Mar. 16:16. El uso del agua en este precepto o ceremonia se funda en parte en sus cualidades como gran elemento de purificación, Salm. 26:6; 51:2, 7; Isaí. 1:18; Zac. 13:1; Hechos 22:16, y en los ritos de la antigua dispensación, en los cuales “el agua y la sangre” eran los símbolos de renovación moral y de expiación, establecidos por la Divinidad, Lev. 16:4, 16, 24.

Los sujetos propios del bautismo, son los verdaderos creyentes, y según los Pedo-bautistas, los hijos de estos, cosa que los Bautistas niegan; siendo el modo, en la creencia de éstos, sólo la inmersión, mientras que los Pedobautistas creen que es igualmente válido aunque se practique por aspersion o derramando el agua. El bautismo “con el Espíritu Santo y con fuego,” Mat. 3:11; Luc. 3:16, se explica mejor tal vez refiriéndose a Hechos 1:5; 2:3, 4; 10:45; 11:13. El bautismo de Juan, Mat. 3:11, requería arrepentimiento, y fe en el amor de Dios que perdona; pero a éste se seguía la profusión de los dones especiales del Espíritu, y el mandato de bautizarse en el nombre de la Trinidad, Hechos 18:25, 26; 19:1-6.

La pregunta que se hace en 1 Cor. 15:29 puede en otras palabras formularse así: ¿Porqué, cuando muchos sufren la muerte por amor de Cristo, otros se adelantan a confesar a Cristo públicamente, ocupando de ese modo el lugar de los muertos?

BAYIT, *casa*, el sitio de un templo idólatra de Moab, en donde el rey hacía vanas súplicas en contra de los Asirios, Isaí. 15:2; 16:12.

BECERRA, símbolo de rusticidad retozona, especialmente cuando está bien alimentada, Jer. 50:11; Oseas 4:16. Una becerra colorada era sacrificada fuera de la puerta, Heb. 13:12, según se describe en Núm. 19, porque todo contacto con la muerte, que es la pena del pecado, era contaminoso; con eso se ejemplifica la superioridad del poder purificador que tiene la sangre de Cristo para las almas mancilladas pero penitentes, Heb. 9:13, 14; 10:22.

BECERRO, el hijuelo de la vaca, animal limpio muy empleado en los sacrificios; de aquí es que la expresión, " Así daremos los becerros de nuestros labios," Oseas 14:2, equivale a "ofrecemos como sacrificios las oraciones y alabanzas de nuestros labios," Heb. 13:15. Los becerros engordados en el establo eran considerados como los animales que mejor alimento proporcionaban. A éstos se hace referencia en Gén. 18:7; 1 Sam. 28:24; Amós 6:4; Luc. 15:25.

En Jer. 34:18, "dividieron en dos partes el becerro y pasaron por el medio de estas," se hace alusión a un antiguo modo de ratificar una alianza, significando así las partes contrayentes su voluntad de ser destrozadas en caso de ser infieles, Gén. 15:9-18.

El becerro de oro adorado por los Hebreos en el Monte Sinaí, mientras Moisés estuvo ausente, fue fundido por Aarón, tomando como material los aretes del pueblo. Fue hecho probablemente a imitación del ídolo Mnevis venerado en On, Egipto, como becerro dorado. Era quizá una figura hueca, o tal vez hecha de madera con una capa de oro. Pretendieron que este becerro fuese un símbolo de Jehová, Exod. 32:5, y su historia nos sirve de significativa exhortación a que adoremos a Dios en espíritu, y nos abstengamos de toda clase de formas materiales y "auxilios de devoción" por plausibles que sean. Su culto estaba acompañado de obscenidades degradantes, y fue castigado con la muerte de tres mil hombres.

Los becerros de Jeroboam fueron erigidos por él, uno en cada extremo de su reino, para impedir que las diez tribus acudiesen a Jerusalén a celebrar el culto, y se coligasen así con la gente de Judá, 1 Reyes 12:26-29. De ese modo el pueblo olvidó a Dios su Salvador, y se sumergió en la más grosera idolatría. Jeroboam acaso no pretendiera instituir una nueva religión, sino adaptar la antigua a sus exigencias políticas, haciendo a los becerros como símbolos de Jehová, cuyos sacerdotes tenían todavía la pretensión de ser sus profetas, 1 Reyes 22:6. Sin embargo, muy rara vez se hace mención de Jeroboam en la Biblia sin tildársele con la nota de "que hizo pecar a Israel," 2 Reyes 17:21. El profeta Oseas frecuentemente alude al becerro de Betel, a la tontería y culpa de sus adoradores, y al día en que tanto el ídolo como el pueblo debían ser despedazados por los Asirios.

BEELZEBÚ, "el príncipe de los demonios," Mat. 10:25; 12:24; Mar. 3:22. Este nombre se deriva de Baalzebub, una deidad idólatra entre los Ecronitas, y cuyo nombre significa "señor de las moscas," como si tratara de proteger a sus adoradores del tormento que causaban las picaduras de las diversas clases de mosquitos que infestaban aquella región, 2 Reyes 1:2, 3, 16. Algunas veces se escribe Beelzebul, que significa probablemente el dios de estiércol. Los judíos parece que aplicaron este dictado a Satanás, por ser el autor de todas las profanaciones y abominaciones de la idolatría, y Cristo lo usa como otro nombre de Satanás, Mat. 12:24-30; Mar. 3:22-30; Luc. 11:14-20.

BEER, *un pozo*, I., estación de los Hebreos en Moab, en donde Dios les dio agua, Num. 21:16-18; Isaí. 15:8.

II. Ciudad de Judá, situada según Eusebio y Jerónimo, a pocas millas al oeste de Jerusalén, cerca-de Betsemes. Joatam buscó allí refugio huyendo de su hermano Abimelec, Jueces 9:21.

BEER-LAHAI-ROI, *pozo de quien vive y me ve*, fuente situada en el límite sudeste de Canaán, en donde Agar fue visitada por un ángel, y cerca de la cual vivió Isaac por largo tiempo, Gén. 16:7, 14; 24:62; 25:11.

BEEROT, *pozos*, ciudad de Benjamín cerca de Gabaón, Jos. 9:17; 2 Sam. 4:2, 3. Ahora es El-Bireh, población de 700 habitantes, en un risco que se halla diez millas al norte de Jerusalén. Es el lugar en que generalmente se alojan los viajeros la primera noche del día en que salen de Jerusalén con dirección al norte, y se pretende que allí fue en donde los padres de Jesús le echaron menos, según se refiere en Luc. 2:43-45, y de donde regresaron a Jerusalén.

BEERSEBA, *pozo del juramento*, Gén. 21:31; 26:31, 33, ciudad situada 28 millas al sudoeste de Hebrón, y en la extremidad meridional de la Tierra Santa; que dando Dan en la septentrional, Jueces 20:1. En Beerseba residieron con frecuencia Abraham, Isaac y Jacob, Gén. 21:31; 22:19; 26:23; 28:10; 46:1. La ciudad que se levantó allí se asignó primero a Judá, y después a Simeón, Jos. 15:28; 19:2.

Allí estableció Samuel a sus hijos como jueces, 1 Sam. 8:2. Allí descansó Elías yendo para Oreb, 1 Reyes 19:3. Fue asiento de la idolatría en tiempo de Usías, Amós 5:5; 8:14. Después de la cautividad, volvieron a poblarla los judíos, Neh. 11:27, 30, y continuó siendo una población grande por muchos siglos después de la venida de Cristo. El Doctor Robinson la encontró situada en Bir-es-Seba, en el límite del gran desierto al sur de Canaán, donde se ven las ruinas de una pequeña ciudad diseminada, y dos pozos de piedra profundos, con excelente agua, rodeados de piletas, todo con señales de gran antigüedad, pues aun los brocales de piedra tienen profundas cavidades, como si el roce de sogas durante muchos siglos los hubiese acanalado.

BEHEMOT, *bestias*, palabra traducida así en algunos pasajes, pero conservada en hebreo para aplicarla al corpulento anfibio descrito en Job 40:15-24. Los comentaristas ahora están generalmente de acuerdo en que es el hipopótamo o caballo de río, que se halla actualmente sólo en el Nilo y en otros grandes ríos del África. Éste es un animal muy corpulento, fuerte y pesado, que vive en el agua, pero sale a las riberas a comer pasto, grano, yerbas verdes y ramas de árboles. El aspecto del hipopótamo en tierra es muy singular, por ser en extremo corpulento, achatado, de formas redondeadas, con una cabeza proporcionalmente grande y con piernas cortas. La longitud del macho se ha visto que es de 17 pies; la altura de 7, y la circunferencia de 15; la cabeza tiene tres pies y medio, y su vientre nueve. Su boca tiene como dos pies de ancho. Su color general es pardusco; orejas pequeñas y puntiagudas; ojos pequeños y negros; labios gruesos y anchos, y las ventanas de la nariz pequeñas. La armadura dental de su boca es verdaderamente formidable, particularmente los colmillos de la mandíbula inferior, que son encorvados, y tienen a veces dos pies de largo, y pesan seis libras cada uno. Su cola es corta y gruesa, y todo el cuerpo lo tiene protegido por un cuero grueso y duro, impenetrable aun por las espadas y los dardos.

BEL, el ídolo principal de los Babilonios. Véase Baal.

BELA, Gén. 14. Véase Zoar.

BELÉN, *casa de pan*, l., ciudad muy antigua y célebre, lugar del nacimiento de David y de Cristo. Quedaba en la tribu de Judá, cinco millas al sudeste de Jerusalén, en una región fértil. Esta circunstancia le dio también el nombre antiguo que tenía de Efrata, *fructífero*, Gen. 35: 16; 48:7; Rut 1:2; Miq. 5:2. Quedaba hermosamente situada en el extremo oriental de una loma de figura oblonga de una milla de largo, que corre de este a oeste y cuya elevación de 2,700 pies sobre el nivel del mar, proporciona una bella vista en todas direcciones. Las colinas que se ven a su rededor estaban terraplenadas, y cubiertas de viñedos, higueras, y almendros; y los valles producían ricas cosechas de granos. Fue fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:6, pero era comparativamente un lugar de poca importancia, Miq. 5:1, y no se menciona ni por Josué ni por Nehemías entre las ciudades de Judá. Su recuerdo se relaciona de una manera deliciosa con

los nombres de Booz y de Rut; es célebre por ser la ciudad de David, y donde él nació, 1 Sam. 17:12, 15; 20:6; 2 Sam. 25:14-17, aunque se habla poco de ella durante su reinado, y rara vez se menciona en la historia subsecuente del Antiguo Testamento, 2 Crón. 11:6; Esdr. 2:21; Neh. 7:26. Pero sobre todo, se le reverencia como el lugar en donde nació el Redentor. Sobre ese sitio simpático fue donde estuvo como suspendida la estrella que sirvió de guía a los sabios del Oriente; allí adoraron éstos al Rey de los reyes, y allí era donde David cuidaba su rebaño, alababa a Dios, y se hicieron oír los cánticos angélicos de los coros celestiales la noche del nacimiento del Salvador, Luc. 2:8. Belén ahora se llama Beit-lahm, y contiene como tres mil habitantes, casi exclusivamente de la iglesia griega. En los suburbios del este queda la "Iglesia de la Natividad," contigua al Convento Latino y la cual se dice fue construida por el emperador Justiniano, en el mismo sitio en que se hallaba la iglesia primera e inferior de Constantino. Veinte pies abajo está la cueva cubierta ahora de mármol italiano, en donde los monjes pretenden mostrar el punto mismo en donde Cristo nació, y donde estaba el pesebre. Pero la tradición tiene muy poco fundamento. La cueva es una bóveda subterránea escarpada y profunda, demasiado distante de la población. La "cisterna de Belén" que David tanto deseaba, 2 Sam. 23:15, está junto a la puerta de entrada, del lado del sur y es de agua dulce. Media milla al norte señala la tradición el sitio en donde está la tumba de Raquel, Gén. 35:16-20; y como dos millas al sudoeste están los grandes depósitos descritos en este libro bajo el mote Estanques de Salomón.

II. Lugar en Zabulón, Jos. 19:15; Jueces 20:10, del cual se distinguía la ciudad de David, frecuentemente llamándola Belén de Judá. Ahora es una miserable población seis millas al oeste de Nazaret.

BELIAL, *lo despreciable*. Ser hombre o hijo de Belial, es ser malo, disoluto, incorregible, Jueces 19:22; 1 Sam. 2:12. No es nombre propio del Antiguo Testamento, sino abstracto, y con frecuencia se traduce por perverso, como en Deut. 15:9; Salm. 101:3, En 2 Cor. 6:15, se tiene a Belial como señor del mal, como Satanás.

BELSASAR, *príncipe de Bel*, el último rey de los Caldeos en Babilonia, que reinaba en compañía de su padre Nabonne-dus en la época en que la ciudad fue sitiada por Ciro, 558 A. C. Nabonnedus fue estrechamente encerrado en Borsippa, ciudad vecina, al tiempo que en la misma Babilonia Belsasar celebraba una fiesta impía, en la cual tanto él como sus cortesanos bebían en los vasos sagrados que su abuelo Nabucodonosor se había llevado del templo de Jerusalén. Allí se llenó de terror por la aparición de la mano que escribió en la pared, y esa misma noche fue asesinado, y la ciudad fue tomada por los Medos y Persas, al mando de Darío y de Ciro, Dan. 5. Las inscripciones de algunos antiguos cilindros que se encontraron en las ruinas de Mughier, confirman y explican notablemente la narración bíblica. De este modo también podemos comprender la razón porqué Daniel fue hecho "tercero," y no segundo gobernante del reino, Dan. 5:29. Véanse Babilonia, Daniel, Mene.

BELTSASAR, *príncipe de Bel*, el nombre caldeo dado a Daniel en la corte de Nabucodonosor, Dan. 1:7; 4:8. Véase Daniel.

BEN, se encuentra en muchos nombres hebreos, y significa hijo.

BEN-ADAD, hijo de Adad. I., rey de la Siria Damasquina, contratado por Asa, rey de Judá, para hacer la guerra a Baasa, rey de Israel, 1 Reyes 15:18-22. Asoló a una gran parte de Neftalí. De 1 Reyes 20:54 consta que también adquirió algunas ventajas en una guerra hecha a Omri, el padre de Acab.

II. Hijo y sucesor del precedente. En dos años sucesivos levantó grandes ejércitos, e hizo la guerra a Acab rey de Israel. Fue completamente derrotado, mediante el auxilio que en su contra prestó Jehová, Dios

de los cerros y de las llanuras también, 1 Reyes 20. Acab le perdonó a pesar de contrarios mandatos de Dios, y le impuso condiciones de paz. Parece que éstas no fueron cumplidas, porque tres años después Acab volvió a hacer la guerra, y en ella murió, 1 Reyes 22. Después de nueve años, Ben-adad invadió de nuevo a Israel, y el profeta Eliseo sirvió de instrumento para frustrar sus planes, 2 Reyes 6:8-23. Pero renovando la guerra una vez más, puso sitio a Samaria, y la redujo a las mayores extremidades por hambre. Dios hizo producir un pánico repentino en su ejército durante la noche, y éste huyó precipitadamente, 2 Reyes 6:27; 7:6; Prov. 28:1. Poco antes de su muerte, estando enfermo Ben-adad, envió a Hazael a que le preguntara al profeta Eliseo, que entonces estaba en Damasco, cuáles serían las consecuencias de su enfermedad. El profeta le contestó que no era mortal, pero que sin embargo, era seguro que moriría: paradoja a que Hazael le dio solución ahogando a su amo en su cama con la aplicación de un paño empapado en agua, 2 Reyes 8:7-15. 890 A. C. Véase Hazael.

III. Hijo de este Hazael que acaba de mencionarse. Su padre había afligido y oprimido sobremanera a Israel; pero él perdió todo lo que su padre había ganado, habiendo sido derrotado tres veces por el Rey Joás, 2 Reyes 13; Amós 1:4.

BENAÍAS, *edificado por el Señor*, hijo del sumo sacerdote Joiada, 1 Crón. 27:5, y comandante del cuerpo de guardias de David. Se refieren varios casos de su extraordinario valor en 2 Sam. 8:18; 23:20-23. Se adhirió a Salomón cuando algunos favorecieron las pretensiones de Adonías; dio muerte a Joab por mandato de Salomón, y fue hecho general del ejército en su lugar, 1 Reyes 1:36; 2:29-35.

Otros once Benaiás se mencionan en el Antiguo Testamento, no siendo conocido ninguno de ellos sino por uno o dos versículos en que se hace referencia a ellos.

BENAMMI, *hijo de mi pueblo*, hijo de Lot y padre de los Amonitas, Gén. 19:36-38.

BENDICIÓN. Cuando Dios bendice, concede la virtud que hace su bendición eficaz. Sus bendiciones son o temporales o espirituales, corporales o mentales; pero en todo llevan consigo el bien que significan, Núm. 6: 23-27. Las bendiciones de unos hombres a otros, a no ser que sean profecías inspiradas, como en Gén. 32:49; Deut. 33, o bendiciones oficiales, Núm. 6:23-27; Deut. 21:5, no pasan de ser buenos deseos, o algo a manera de ruegos hechos al Autor de todo bien, por la felicidad de aquellos a quienes se dedican. La bendición de parte del hombre hacia Dios es un acto de alabanza reverente, o una acción de gracias por todas sus misericordias, Salm. 103:1, o por alguna misericordia especial, como por el alimento o por cualquier otro bien, por los cuales se dan gracias a Dios, Salm. 116:13; 1 Cor. 10:16. Véase Salutación.

BENJAMÍN, *hijo de la mano derecha*, el hijo menor de Jacob y de Raquel, Gén. 35:6-18. Raquel murió inmediatamente después de que éste nació, cerca de Belén, por el año 1730 A. C., y al exhalar el último aliento le puso por nombre Benoní, hijo de mi dolor; pero Jacob lo llamó Benjamín. Fue un gran consuelo para su padre, quien veía en él a la amada esposa a quien había sepultado, y a José, cuya pérdida lamentaba. Apenas pudo persuadirse a que lo dejara ir con sus hermanos a Egipto, Gén. 42:43. La tribu de Benjamín era al principio pequeña, y fue casi exterminada en tiempo de los jueces, Jueces 20; pero después creció sobre manera, 2 Crón. 14:8; 17:17. Fue valiente, Gén. 49:27, y “amado del Señor,” viviendo en seguridad cerca de él, Deut. 33:12; porque su territorio lindaba con Judá y la ciudad santa por el lado del Sur, teniendo por límite el Jordán, a Efraim por el norte, y a Dan por el oeste Betel, Gabaón, Ramah y Jericó, eran algunas de las ciudades principales, y Jerusalén quedaba dentro de los límites que se le habían asignado, que abrazaban una extensión como de 250 millas cuadradas. En la rebelión de las diez tribus, Benjamín se unió a Judá, y las dos tribus estuvieron siempre estrechamente

ligadas, 1 Reyes 11:13; 12:20; Esdras 4:1; 10:9. El rey Saúl y Saúl de Tarso eran ambos Benjamitas, Fil. 3:5.

BERA, rey de Sodoma en tiempo de Abraham, Gén. 14, 1913 A. C.

BERACA, bendición, hermoso valle entre Tekoa y Etam, en donde Jósafat y todo Judá celebraron culto de acción de gracias por la milagrosa victoria que alcanzaron sobre los Moabitas y Amonitas, 2 Crón. 20:26. Todavía hoy día se le llama Bereikut.

BEREA, ciudad de Macedonia, a corta distancia de Pella, hacia el sudoeste, y cerca del Monte Bermius. Después fue llamada Irenópolis, y ahora los Turcos le dan el nombre de Boor, y otros la llaman Cara Vería. Pablo predicó el evangelio allí con buen éxito en su primera visita a Europa; los Bereanos examinaron ingenuamente la doctrina de éste, con arreglo a las Escrituras del Antiguo Testamento, y muchos creyeron en ella, Hechos 17:10, 14; 20:4. Allí vivió Sopater.

BERILO, el nombre de una piedra preciosa de color verde mar, que se hallaba principalmente en la India, Exod. 28:20; Dan. 10:6; Apoc. 21:20. Sin embargo, la piedra a que se hace referencia en este pasaje es más bien el topacio amarillo.

BERMELLÓN, color rojo subido, parecido al escarlata. Estaba asociado con la idolatría, Jer. 23:14; Ezeq. 23:14, y aún se encuentran rastros del bermellón en las paredes de Khorsabad, y en el mármol de Nimrud que hoy se ve en el Museo Británico. El bermellón que hoy se usa es un sulfuro de mercurio.

BERNABÉ, hijo de la exhortación, Barnabás o José, levita de la isla de Cipro, que vendió toda su heredad, y depositó el precio de ella a los pies de los apóstoles, Hechos 4:36, 37. Cuando Pablo fue a Jerusalén tres años después de su conversión, Bernabé lo introdujo a los otros apóstoles, Hechos 9:26, 27. Cinco años después, habiéndose informado la iglesia de Jerusalén de los progresos que hacía el evangelio en Antioquía, envió a Bernabé allí, y éste vio lleno de contento las maravillas de la gracia de Dios, Hechos 11:20-24. Fue después a Tarso a buscar a Pablo, para llevarlo a Antioquía, en donde vivieron juntos dos años, y muchos se convirtieron. Dejó a Antioquía 45 A. D. para llevar limosnas de esta iglesia a la de Jerusalén, y regresaron pronto, trayendo consigo a Juan Marcos, Hechos 11:28-30; 12:25. Mientras estaban en Antioquía, 45 A. D., el Espíritu Santo mandó que se separaran para aquellos trabajos que él les había señalado, es decir, para la implantación de nuevas iglesias entre los gentiles. Y así fue que desde temprano se instituyó en la Iglesia Cristiana la causa de las misiones, imponiéndoles el Espíritu Santo a los creyentes el deber de escoger de su gremio de algunos que se consagrarían a llevar el evangelio a los paganos, de proveer lo necesario para esta obra, y de velar por sus progresos. Visitaron a Cipro y algunas ciudades del Asia Menor, Hechos 13:2-14, y después de tres años volvieron a Antioquía, congregaron la iglesia y dieron cuenta de todo lo que Dios había hecho por conducto de ellos. En 50 A. D. él y Pablo fueron comisionados por las iglesias sirias para ir a consultar a los apóstoles y ancianos de Jerusalén, respecto de ciertas cuestiones suscitadas por los judíos fanáticos; y habiendo obtenido el juicio de los hermanos de Jerusalén, volvieron a noticiarlo acompañados de Silas y de Barsabas. En Antioquía, Pedro lo indujo a la hipocresía, y por esto fue reprendido por Pablo. Estando preparándose para una segunda excursión misionera, Pablo y Bernabé tuvieron una disputa relativa a Marcos, sobrino de éste, y con ese motivo se separaron, yéndose Pablo para Asia, y Bernabé con Marcos para Cipro, Hechos 13-15; Gál. 2:13. Nada se sabe de su historia posterior.

Hay un evangelio apócrifo, en árabe, que se le atribuye a él, pero fue escrito por algún cristiano hereje; también otra obra apócrifa, probablemente del siglo quinto, que pretende hacer la narración de sus

trabajos en Cipro, y de su muerte allí; y una epístola que trata principalmente de la conexión entre la dispensación Mosaica y el evangelio, pero escrita evidentemente por alguna otra mano, aunque en una fecha temprana, probablemente hacia principios del siglo II. El Doctor Tischendorf encontró una copia completa del original griego, que se puso como apéndice del Manuscrito Sinaítico del Nuevo Testamento. Su valor es el de un testigo antiguo, no el de una autoridad inspirada. Su lenguaje concuerda constantemente con el del Nuevo Testamento. No se dice en ella nada respecto de Papas, tradiciones, sacerdotes, misas, penitencias, confesión o purgatorio; ni una palabra tampoco sobre las oraciones a los ángeles, a los santos o a María. Reconoce distintamente el día de descanso cristiano, diciendo: "Por lo cual debemos regocijarnos el octavo día, en el cual también Jesús se levantó de entre los muertos, y habiéndose hecho visible, subió a los cielos."

BERNICE o BERENICE, *que trae la victoria*, hija mayor del rey Herodes Agripa I, y hermana del Agripa más joven, Hechos 25:13, 23; 26:30. Fue casada primero con su tío Herodes, rey de Chaléis; y después de la muerte de éste, para evitar la merecida sospecha de incesto con su hermano Agripa, vino a ser la esposa de Polemón, rey de Cilicia. Habiéndose disuelto a poco esta unión, volvió al lado de su hermano, y después fue la amante de Vespasiano y de Tito.

BEROTAI, una ciudad de Siria conquistada por David, 2 Sam. 8:8; llamada Cun en 1 Crón. 18:8. Acaso es la misma Berotah que Furst y Mislin encuentran en la moderna Beyrout; pero aparte del nombre, las indicaciones señalan uno o dos sitios interiores, más inmediatos a Hamat y a Damasco, Ezeq. 47:16.

BESO. Este saludo se acostumbraba en el Oriente para expresar miramiento y reverencia, así como afecto, Gén. 29:13; Rut 1:14; Cant. 1:2; Hechos 20:37. Algunas veces se besaba la barba, 2 Sam. 20:9; y en prueba de humilde afecto, los pies, Luc. 7:38, y aun el suelo que pisaban, Isaí. 49:23. Se hace mención de esta práctica entre los padres y los hijos, Gén. 27:26; 31:28, 55; Luc. 15:20; entre los recién casados o los novios, Cant. 8:1; entre los parientes cercanos y los amigos, Gén. 33:4; 45:15; 1 Sam. 20:41, o conocidos de igual rango, 2 Sam. 20:9; Salm. 85:10; Luc. 22:48; Hechos 20:37; Por parte de los superiores complacientes, 2 Sam. 15:5; 19:39, y de sus inferiores, Luc. 7:45. Las imágenes y los cuerpos celestiales eran adorados besándose uno la mano delante de ellos, 1 Reyes 19:18; Job 31:27; Oseas 13:2. La expresión, "Besad al Hijo," Salm. 2:12, puede ilustrarse por 1 Sam. 10:1, en donde el rey Saúl recibe el beso de la alianza de Samuel. Este saludo acostumbrado en aquella época, de hombre a hombre, se usó en la primitiva iglesia como una prenda de paz cristiana y de caridad, Rom. 16:16; 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14; y esta costumbre se conservó más o menos por muchos siglos sólo entre las personas del mismo sexo, y desapareció en el siglo de las persecuciones.

BESOR, *fresco*, arroyo que corre al Mediterráneo cinco millas al sur de Gaza, pasando por Aroer y Beerseba, 1 Sam. 30:9-21. En la primavera está seco.

BESTIAS. Esta palabra usada como distinción de hombre, denota toda clase de animales, Salm. 36:6; algunas veces se aplica a los cuadrúpedos, y no a los reptiles, Lev. 11:2-7; Y algunas otras a los animales domésticos distinguiéndolos de los salvajes, Gén. 1:25; 45:17. Todos fueron llevados ante Adán para darles nombre. No se mencionan en la Biblia sino los que vivían en Palestina y en las comarcas adyacentes. Las bestias sufren con el hombre bajo las penas de la caída, Gén. 3:14; Exod. 9:6; 13:15; Ezeq. 38:20; Oseas 4:3. Con todo, la ley judaica contiene varias disposiciones humanitarias en favor de ellas, Exod. 20:10; 23:11, 12; Lev. 22:28; 25:7; Deut. 22:4, 6, 7; 25:4. Los animales se clasificaron por la ley como limpios e inmundos, refiriéndose a la preferencia en los sacrificios de animales, Gén. 7:2; Lev. 11. Véase Limpio.

La palabra “bestias” se usa figuradamente para simbolizar varios reyes y naciones, Salm. 74:14; Isaí. 27:1; Ezeq. 29:3; Dan. 7:8; Apoc. 12:13. Describe también el carácter de los hombres violentos y brutales, Salm. 22:12, 16; 1 Cor. 15:32; 2 Ped. 2:12. Una palabra hebrea que comúnmente se traduce por bestias, significa criaturas vivientes. En la visión de Ezequiel, Ezeq. 1, se aplica a los seres humanos o a su símbolo. En el libro del Apocalipsis se emplean simbólicamente dos palabras distintas, traduciéndose ambas por “bestia” en nuestra versión, La una se aplica a poderes de persecución sobre la tierra, Apoc. 11:7; 13:1, etc., y la otra a los seres sobrehumanos o a sus símbolos, Apoc. 4:6, etc. Esta última podría haberse traducido con propiedad por “criatura viviente,” como está en Ezequiel la palabra que le corresponde en hebreo.

BETA, *confianza*, o Tibat, una ciudad de Siria-Zobah, tomada por David, 2 Sam. 8:8; 1 Crón. 18:8; quizás es el moderno Taibeh, entre Alepo y Tadmor.

BETÁBARA, lugar del vado, en la margen oriental del Jordán, en donde Juan bautizaba, Juan 1:28. Era tal vez lo mismo que Bet-bara, en donde se tomó un vado para interceptar el paso a los Madianitas derrotados por Gedeón, Jueces 7:24. Ésta, sin embargo, quedaba probablemente en la región de Bet-sean; mientras que Betá-bara era más accesible a “Jerusalén y a toda Judea,” tal vez frente a la extremidad septentrional del valle de Jericó. Muchos de los mejores manuscritos griegos, y la Versión Revisada, tienen a Betania, también desconocida, en lugar de Betábara.

BETANIA, lugar de dátiles, un pueblito hermosamente situado en la falda oriental del Monte Olívete, como a dos millas al Este-Sudeste de Jerusalén, en el camino del Jericó. Fue con frecuencia visitada por Cristo, Mat. 21:17; Mar. 11:1, 12; Luc. 19:29. Allí habitaban Marta y María, y Lázaro fue resucitado de entre los muertos, Juan 11; fue ungido el Señor allí para el día de su entierro, Juan 12; de allí salió para hacer su entrada triunfal a la ciudad santa; allí pasó varias noches de la memorable semana de su muerte; y de en medio de sus discípulos, cerca de este pueblo al cual amaba, ascendió a los cielos, Luc. 24:50. Apenas había otro lugar en aquella tierra que haya presenciado tantas escenas de tierno interés para los cristianos. Su nombre moderno de Aziriyeh se deriva de Lázaro. Es una pobre población de veinte familias.

BET, o BETH, *casa*. Esta expresión se halla en muchos nombres de lugares. Algunas veces denota el lugar o habitación, y otras el templo. En el árabe moderno se ha cambiado en Beit.

BET-ARBEL, llamada después probablemente Arbela, y ahora Irbid. Una Arbela se hallaba a 25 millas al sudeste del Mar de Galilea; y la otra, ahora Irbid, estaba en Galilea cerca de Magdala. Allí había algunas grandes y casi inaccesibles cavernas fortificadas, en los costados de los precipicios, que servían en tiempo de Herodes de escondite a ladrones, que sólo podían cogerlos haciendo que los soldados bajaran a ellas en grandes cajas suspendidas por cadenas de hierro. Josefo después las fortificó contra los Romanos. Salmán parece haber tomado este lugar en su guerra contra Oseas, Oseas 10:14.

BET-AVÉN, *casa de vanidad*, o ídolos, lugar y desierto situados cerca de Betel al este, Jos. 7:2; 18:12; 1 Sam. 13:5; 14:23; éste nombre se usa también a veces en tono de desprecio en lugar del mismo Betel, la casa de Dios, después de haberse establecido allí los becerros de oro, Oseas 4:15; 10:5.

BET-CAR, casa del cordero, en Dan al oeste de Mispa, conocido por la derrota de los Filisteos, y por la piedra Eben-ezer puesta allí por Samuel, 1 Sam. 7:11.

BETEL, o BETH EL, casa de Dios, ciudad al oeste de Ai, en los confines de las tribus de Efraín y Benjamín, Gén. 12:8; 28:10-22, en el sitio en que Jacob se durmió y tuvo su memorable sueño, sustituyendo el nombre que él entonces le dio, por el de Luz que antes tenía, Jueces 1:23. Treinta años después, Jacob volvió a plantar su tienda allí, y consagró de nuevo el sitio, en cumplimiento de su voto, levantando un altar y una columna, y recibiendo de Dios la renovación de las promesas del pacto, Gén. 35:1-15; Oseas 12:4, 5. Allí también sepultó a Débora. Fue capturada por Josué, y dada a Benjamín, Jos. 12:9; 18:22. Los Efraimitas, sin embargo, ex pulsaron a los Cananeos, Jueces 1:22-26. Allí permanecieron largo tiempo el arca de la alianza, y probablemente el tabernáculo, Jueces 20:26; 1 Sam. 10:3. Samuel juzgaba allí por turno, 1 Sam. 7:16. Después de Salomón, vino a ser el asiento de una grosera idolatría, por haberla escogido Jeroboam para colocar en ella uno de sus becerros de oro, ya por el carácter sagrado que con anterioridad se le había dado, y ya por estar bien situada para interceptar el paso a aquellos que quisiesen ir a celebrar el culto en Jerusalén, 1 Reyes 12:20. A los profetas se les encomendaron mensajes contra Betel, 1 Reyes 13:1, 2; Jer. 48:13; Amós 3:14; 7:10. El primero de éstos fue cumplido por Josías, 2 Reyes 23:15; y los otros en la posterior desolación de Betel, en donde no puede hallarse ahora otra cosa que ruinas. Su situación fue identificada por el Dr. Robinson, en el lugar llamado actualmente Beitín. Está a doce millas al norte de Jerusalén, en la falda meridional de un cerro, con un valle fértil y estrecho al este, y un camino muy transitado al oeste. En el pie del cerro se ven las ruinas de un vasto estanque de piedra de la remota época de los Hebreos. Véase Bet-aven.

BETESDA, *casa de misericordia*. Es tanque cerca del templo de Jerusalén, con un edificio abierto sobre él, o cerca de él, para los enfermos que fuesen a probar su eficacia curativa, Juan 5:2. La tradición coloca este estanque en lo que ahora es un gran depósito seco, construido para contener agua, y que tiene 360 pies de largo, 130 de ancho, y más de 75 de profundidad, a lo largo de la parte exterior del muro septentrional del área del templo. Robinson, sin embargo, demuestra la probabilidad de que éste no sea otra cosa que una porción del foso que separaba el Monte Moría del cerro adyacente que se halla al norte. Sugiere que el verdadero Betesda puede muy bien ser “La Fuente de la Virgen” en la parte baja del valle de Jósafat, a 850 pies al sur del área del templo. Este estanque es de una grande antigüedad, y se llena con el agua de otros depósitos también muy antiguos construidos debajo del templo. Dos escaleras con un número respectivamente de 16 y 13 escalones y entre las cuales se halla una plataforma de 12 pies, conducen al estanque: éste tiene 15 pies de largo, y 5 o 6 de ancho. Sus aguas se levantan y caen a intervalos inciertos, y corren al estanque de Siloam por un canal subterráneo. Se supone que es “el estanque del rey” de que se habla en Neh. 2:14. Betesda— aun cuando nos fuere conocido, y tuviésemos acceso a él— ha perdido su poder curativo; pero la fuente que Cristo ha abierto para el pecado, la culpa, y la muerte, está cerca de todos, y tiene una virtud que nunca falta. El pasaje, Juan 5:4, que atribuye la agitación del agua a un ángel, se ha omitido en la Versión Revisada inglesa, por juzgarlo como una añadidura o interpolación.

BETFAGÉ, *lugar de higos*, pequeña población en la falda oriental del Monte de los Olivos, cerca de Betania, Mat. 21:1; Mar. 11:1; Luc. 19:29.

BET-HAQUEREM, *casa del viñedo*, y que se conjetura que es el Monte Franco, situado entre Tekoa y Belén, altura sobre la cual debía colocarse un fanal al acercarse los Babilonios, Neh. 3:14; Jer. 6:1. Este es un cerro cónico, solitario, en que los Cruzados tenían una buena fortaleza.

BET-HOGLA, *casa de perdices*, ciudad de Benjamín, en el límite de Judá, Jos. 15:6; 18:19,21; ahora es Ain-hajla, a tres millas de la embocadura del Jordán, en el camino para Jericó. Véase Abel-Miz-raim.

BET-JESIMOT, *lugar de desiertos*, ciudad de Rubén tomada a los Moabitas, Núm. 33:49; Jos. 12:3; 13:20, pero recobrada por éstos después de la cautividad, Ezeq. 25:9. Se hallaba a corta distancia al este de la embocadura del Jordán.

BET-NIMRA. *casa de agua dulce*, Núm. 32:3, 36; Jos. 13:27, y Nimrim, Isaí. 15:6; Jer. 48:34; ciudad fortificada en Gad, un poco al este del Jordán, en una corriente de agua que se dirige, desde cerca de Ramot-Galaad, siguiendo el sudoeste hasta ese río, arriba de Jericó. La posición que ocupaba podría muy bien corresponder a Betábara.

BET-HORÓN, *casa de lo hueco*, ahora Beit-úr, nombre común a dos ciudades, en el ángulo noroeste de Benjamín, distinguidas todavía con los nombres de Alta y Baja, Jos. 10:10, 11; 16:3, 5; 21:22; 1 Crón. 7:24. Estas se hallaban en dos lomas con valles de uno y otro lado; estando separada la Baja Bet-oron de la Alta por un pequeño valle, y un desfiladero rocalloso y áspero que sube a la eminencia en que estaba la alta Bet-oron, como a doce millas de Jerusalén, y en el camino usual que conducía a la costa. Por este desfiladero fue que Josué hizo huir a los Amorreos, y por él también pasó Pablo de noche yendo para Antípatris, Jueces 10:1-11; Hechos 23:31, 32.

BET-PEOR, *templo de Peor*, ciudad de Moob, al este del Jordán, frente de Jericó, en los límites asignados a Rubén y conquista da a los Amorreos, Jos. 13:20. Era infame por el culto que en ella se daba a Baal-Peor. En el valle adyacente Moisés le repitió el texto de su ley a Israel, y allí fue sepultado, Deut. 4:44-46; 34:6.

BET-SAIDA, *lugar de pesca*, l., ciudad en Galilea, en la playa occidental del Mar de Tiberias, un poco al norte de Capernaum; fue el lugar de nacimiento de los apóstoles Felipe, Andrés y Pedro, Juan 1:44; 12:21; y fue con frecuencia visitada por Nuestro Señor, Mat. 11:21; Mar. 6:45; 8:22. Robinson la sitúa junto a una fuente copiosa, a menos de una milla al norte de Khan-Min-veh, en una población llamada Ain-Et-Ta-bighah.

II. Ciudad en Galaonitis, al norte del mismo lago y al este del Jordán. Cerca de este lago Cristo dio de comer a 5,000, Juan 6:3, 10. Estaba en una hermosa colina cerca del Jordán, separada del Mar de Galilea por una llanura que tiene tres millas de ancho, de extraordinaria fertilidad, Luc. 9:10. Compare Mat. 14:13-22; Mar. 6:31-45; 8:22. Esta ciudad fue ensanchada por Filipo, tetrarca de aquella región, Lúca. 3:1, y llamada Julia en honor de Julia, hija de Augusto. Ahora está casi completamente arruinada.

BET-SAN, *casa de descanso*, después Scythópolis; estaba situada en el camino de Jerusalén a Damasco, cuatro millas al oeste del Jordán, en la extremidad del valle de Jezreel, ramal de la grande llanura de Esdraelon, que bajando de este punto se dirige al valle del Jordán, siguiendo el rumbo del sudoeste. Estaba precisamente en la ceja de donde el primer valle desciende formando una pendiente algo escabrosa, hasta ponerse al nivel del segundo. Por allí cerca corre un arroyo que sale de la fuente de Jezreel, y al cual se hace alusión en 1 Sam. 29:1. Bet-san fue asignada a Manasés, aunque no fue inmediatamente subyugada, Jos. 17:11, 16; Jueces 1:27. El cadáver de Saúl fue colgado en sus muros por los Filisteos, 1 Sam. 31:10, 12; 2 Sam. 21:12; 1 Reyes 4:12. Ahora se llama Bei-sán y está como a 24 millas al sur de Tiberias. Contiene 70 u 80 casas. Las ruinas de la ciudad antigua demuestran que ésta tenía cerca de tres millas de circuito.

BET-SEMES, *casa de sol*, l., ciudad de Judá, dada a los sacerdotes, Jos. 21:16; 1 Sam. 6:15; 1 Crón. 6:59. Estaba a 15 millas al oeste de Jerusalén cerca del límite de Dan y de los Filisteos, Jos. 15:10; 1 Sam. 6:12; 2 Crón. 28:18. Es probablemente la misma Ir-semes de que se habla en Jos. 19:41. Es memorable por

una batalla que tuvo lugar entre Judá e Israel, en la cual Amasías fue derrotado, 2 Reyes 14:12-14; y por la vuelta del arca traída de Ecrón por los Filisteos, y el castigo de los que la profanaron, 1 Sam. 6. Algunos comentadores suponen que los números del versículo 19 deben traducirse por “setenta hombres, es decir, cincuenta por mil,” o uno por cada veinte de los hombres que había en la ciudad. Se ha identificado el sitio que ocupaba, y ahora se llama Ain-Shems.

II. Ciudad célebre de Egipto. Jer. 43:13. Véase Heliópolis.

Hubo también otras dos poblaciones de este nombre, en Isachar y Neftalí, Jos. 19:22, 38, que sugieren la extensión dada por los Cananeos al culto del sol.

BET-SITTA, *hogar de la acacia*, cerca del Jordán; el sitio donde existió no se ha identificado, Jueces 7:22.

BET-SUR, *casa de roca*, ciudad en el país montuoso de Judá, cerca de Hebrón, Jer. 15:58. Fue fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:7, y contribuyó a la reedificación de Jerusalén, Neh. 3:16. Fue famosa en las guerras de los Macabeos. Josefo la llama una de las mejoras fortalezas de Judea, y el lugar donde existió ha sido identificado por Robinson en Beit-súr, altura que domina el camino de Hebrón y la comarca del sur hacia Jerusalén.

BET-TAPÚA, TAPÚA, *lugar de manzanas*, en Judea, cerca de Hebrón, Jos. 15:53; 1 Crón. 2:43. Ahora es Tefifúh, cinco millas al oeste de Hebrón.

BETUEL, hombre de Dios, hijo de Nacór hermano de Abraham, y padre de Labán y de Rebeca, Gen. 22:22, 23; 24:50.

BETÚN, Gén. 6:14; 11:3; 14:10; Exod. 2:3, o asfalto, se encontraba antiguamente en el Mar Muerto o cerca de allí, por lo cual se le dio el nombre de lago Asphaltites. Abundaba en los alrededores de Babilonia, y se usaba como combustible, y como brea o pez. El arca de Noé y la de Moisés se hicieron impermeables con betún; y fue con él que se cimentaron entre sí los ladrillos de la torre de Babel. Se halla comúnmente en un estado sólido, de color negro reluciente, y es quebradiza; pero una vez liquidada por medio del calor, y empleada como mezcla, se endurece tanto como las piedras que cimenta. Todavía la arrojan los tamblores desde el fondo del Mar Muerto, y va flotando hasta la playa algunas veces en masas considerables. Véase Mar, III.

BEULA, *casado*, término aplicado al Israel de Dios en Isaí. 62:4, para significar su unión íntima y vital con aquel pueblo.

BEZALEEL, *en la sombra de Dios*, artífice dotado por Dios con especial habilidad para construir y adornar el tabernáculo, Exod. 31:2; 35:30. Aholiab empleado bajo su dirección era especialmente diestro en toda clase de obras textiles, así como Bezaleel lo era en las de metales, madera y piedra, Exod. 37:1-38:23.

BEZEC, *relámpago*, ciudad de los Cananeos de la cual Adonibezec era rey. La relación de su captura por Judá se ve en Jueces 1:1-8. Allí pasó Saúl revista a sus fuerzas antes de ir a levantar el sitio de Jabes de Galaad, 1 Sam. 11:8; aunque el modo natural de entender esta narración implicaría la existencia de otra Bezec, más inmediata a Jabes de Galaad.

BEZER, *mineral de oro*, ciudad de refugio en la tierra plana de Rubén, más allá del Jordán. Se ignora cuál era su situación con exactitud, Deut. 4:43; Jos. 20:8; 21:36.

BIBLIA, *el Libro*, por vía de distinción: El libro de todos los libros. Se llama también la Escritura, o las Escrituras, esto es, los escritos, Hechos 8:32; 2 Tim. 3:16. Comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento, o más propiamente Pacto, Exod. 24:7; Mat. 26:28. El primero fue escrito casi todo en hebreo, y era la Biblia de la antigua iglesia de los judíos; sólo algunos capítulos de Daniel y de Esdras fueron escritos en caldeo. El segundo fue escrito en su totalidad en griego, que era la lengua que más generalmente entendían en Judea y en los países adyacentes que primero visitó el evangelio. La Biblia entera es la regla de fe para todos los cristianos, y no únicamente el Nuevo Testamento, aunque éste es de un valor especial, por desarrollar la historia y las doctrinas de nuestro Divino Redentor, y sus santas instituciones. El hecho de que Dios dio los escritos inspirados a los hombres en las lenguas que le eran más familiares a la masa del pueblo que los recibió, prueba que se propuso que fuesen leídos no solamente por los hombres eruditos, sino por todo el pueblo, y en la lengua propia que ellos hablaban.

El Antiguo Testamento contiene 39 libros. Josefo y los padres de la iglesia mencionan una división del mismo en 22 libros, que corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo; pero no tenemos evidencia suficiente de que tal división haya prevalecido ni aun entre los mismos judíos. Estos arreglaron los libros del Antiguo Testamento en tres divisiones, llamadas la Ley, los Profetas, y los Salmos o Escritos, esto es, los Santos Escritos, Mat. 11:13; Luc. 24:44. La Ley abraza los cinco libros de Moisés. Estos están divididos en secciones convenientes, para ser leídos todos una vez al año en sus sinagogas. La segunda división, los Profetas, está dividida en los primeros profetas, es a saber, los libros históricos de Josué, Jueces, Samuel y Reyes; y los últimos, esto es, los profetas propiamente dichos, con excepción del libro de Daniel. Estos profetas últimos están distribuidos una vez más en los mayores, que son Isaías, Jeremías (no incluyendo las Lamentaciones) y Ezequiel; y los doce menores. Porciones escogidas tanto de los primeros profetas, como de los últimos, se leen en las sinagogas, juntamente con otras de la Ley; pero éstas no abrazan a todos los profetas, y el arreglo que de ellas se hace varía entre las diferentes divisiones de los judíos. Los Santos Escritos (*Hagiografa*) abrazan todos los restantes libros del Antiguo Testamento, a saber (según el arreglo Masorético), Salmos, Proverbios, Job, Cantares de Salomón, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas. En el arreglo de los libros del Antiguo Testamento que ahora prevalece, los libros históricos ocupan el primer lugar, después los de devoción y los didácticos, y por último, los proféticos. Los judíos atribuyen a Esdras el honor de haber arreglado y completado el canon de los libros del Antiguo Testamento, siendo inspirado en esta obra por el Espíritu de Dios, y auxiliado por Nehemías y otros piadosos y eruditos judíos de su época. Los escritos del Nuevo Testamento en número de 27, fueron recibidos, cada uno de por sí, de las manos de los apóstoles, y fueron, como obras inspiradas de ellos, reunidas gradualmente en un volumen, con exclusión de todas las demás.

La división en capítulos y en versículos no se hizo sino en tiempos comparativamente modernos, aunque parece que la separación en pequeñas secciones o párrafos ha sido costumbre muy antigua. Los capítulos que ahora se usan fueron arreglados probablemente por el Cardenal Hugo, por el año de 1240. La división en versículos fue hecha en el Antiguo Testamento en 1450, y reconocida en la concordancia hebrea del Rabí Nathán. El arreglo de los versículos del Nuevo Testamento, como ahora los tenemos, fue perfeccionado en la Vulgata Latina, una edición de la cual, con versículos, fue publicada en 1551 por Roberto Stephens, hábil impresor francés. El también modificó y completó en 1555 la división del Antiguo Testamento en versículos, en una edición de toda la Biblia, la Vulgata. Esta división en versículos, y aun en capítulos, que tiene por objeto más bien la comodidad al hacer referencias, que el declarar el significado, no debe tenerse en cuenta las más de las veces en su lectura, para sacar el verdadero sentido.

La originalidad, autenticidad y divino origen de las Escrituras, son asuntos que no pueden ser discutidos aquí. Remitimos al lector entre otras obras a las tituladas, “La Inspiración del Nuevo Testamento,” y la “Divina Autoridad del Nuevo Testamento,” publicadas en español por la Sociedad Americana de Tratados, y a los escritos de Gregory, Keith, McIlvaine, Nelson, Spring, Garbett, Barrows, Christlieb, Tischendorf, etc., publicadas en inglés por la misma Sociedad.

La primera traducción inglesa bien conocida del Nuevo Testamento, fue la de Wickliffe, hecha por el año de 1370, antes de la invención de la imprenta, si bien otras, o por lo menos algunas partes de la Biblia lo habían sido ya en idioma sajón, desde el tiempo del rey Alfredo. En la época de Eduardo I se necesitaba el sueldo que un obrero devengaba durante quince años para comprar un ejemplar manuscrito de la Biblia entera. Ahora un ejemplar impreso puede obtenerse por lo que él mismo gana en unas cuantas horas. El primer Testamento impreso en inglés fue el de Tyndale en 1526, Este fue seguido por la traducción que el mismo hizo del Pentateuco. La primera Biblia inglesa completa fue la de Miles Coverdale, en 1535, impresa probablemente en Antwerp. La Biblia de Mateo, llamada así, pero que se supone que fue la obra o compilación principalmente de Juan Rogers el mártir, apareció en 1537. Wittingham y algunos otros preladados que residían en Ginebra, durante el sangriento reinado de María, publicaron allí otra edición en 1560, y por lo cual se llamó Biblia Genovesa. En el advenimiento de la reina Isabel al trono, se hizo una nueva revisión que apareció en 1568, y se llama la “Biblia de los Obispos.” Esta continuó en uso hasta que en 1611 se publicó por orden de Jacobo I la versión inglesa que se usa actualmente. El primer ejemplar de ésta fue hecho por 47 sabios de los más distinguidos de Inglaterra, divididos en seis secciones. Este ejemplar fue entonces revisado por una comisión de 12 miembros, o por dos de cada una de las seis secciones, y en seguida por otros dos de las mismas. La obra de traducción y revisión ocupó de cuatro a cinco años; y asegurada así la fidelidad, claridad y vigor de la Biblia modelo inglesa, se tiene ésta como un monumento duradero de la ilustración, la sabiduría y la fidelidad de los traductores.

El celo de los Protestantes en circular Biblias en inglés, estimuló a los Romanistas a tener por su parte algo que enseñar; y publicaron en Rheims en 1582, una versión del Nuevo Testamento y otra del Antiguo Testamento en Douay, en 1609. La Biblia actual de ellos, tomando por base la versión de Douay, adopta en gran parte el lenguaje de la Biblia del rey Jacobo; pero en su mayor parte es reproducción de la Vulgata Latina. La nueva versión revisada anglo-americana fue obra de una comisión de eminentes sabios británicos de la Iglesia de Inglaterra, nombrada por la Convocación de Canterbury en Mayo de 1870, a la cual se asoció una comisión de sabios americanos, organizada en 1871. Había cosa de 80 miembros activos por todo.

La primera versión española de la Biblia fue la hecha por orden de Alfonso el Sabio en 1280, y luego Casiodoro de Reina tradujo y publicó las Sagradas Escrituras en el año de 1569, en Basilea. Pocos años después, Cipriano de Valera, natural de Sevilla, y uno de los Reformadores del Siglo XVI, mejoró la traducción de Casiodoro, y publicó en Amsterdam, Holanda, la Biblia en español. En 1530, los judíos que habían sido expulsados de España, y se refugiaron en Holanda, publicaron una traducción del Antiguo Testamento, en un español muy literal, y que está impreso en dos columnas, una con el texto hebreo, y la otra con la versión española. Últimamente se han publicado en España otras dos versiones hechas directamente de la Vulgata latina, una por D. Feliz Torres Amat, y la otra, que es la más conocida, por el Padre Felipe Scío de San Miguel, Obispo de Segovia.

No es posible dar aquí una noticia exacta de todas las versiones que se han hecho en lenguas modernas; bástenos decir que uno de los más notables movimientos de los tiempos en que vivimos, y que ofrece

las mejores esperanzas para los triunfos futuros del reinado del Redentor, y para el bienestar tanto temporal como espiritual de las generaciones venideras, es el poderoso esfuerzo que se está haciendo para hacer circular las Santas Escrituras en diversos idiomas, no sólo en los países cristianos, sino también en los paganos. En el año de 1804 se formó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera; y el éxito que han alcanzado sus trabajos ha excedido con mucho a las más ardientes esperanzas de sus fundadores y sostenedores. “Su voz ha recorrido toda la tierra, y sus palabras han llegado al fin del mundo.” Durante los 80 primeros años de esta Sociedad, imprimió o contribuyó a la impresión de las Escrituras en 240 idiomas o dialectos, en muchos de los cuales nunca habían sido antes impresas, y publicó más de 100,000,000 de ejemplares de todas o de parte de las Sagradas Escrituras. Otras asociaciones semejantes, han seguido noblemente este glorioso ejemplo, y de éstas ninguna ha trabajado con mayor empeño que la Sociedad Bíblica Americana, la cual fue formada en 1816, y ha publicado hasta 1884 más de 44,000,000 de Biblias, Nuevos Testamentos y Fragmentos Bíblicos. En todos los idiomas y por todas las Sociedades Bíblicas organizadas, se han publicado desde 1804, más de 190,000,000 de ejemplares Bíblicos.

BIENES o RIQUEZAS, a menudo significa bienestar o prosperidad, Esdr. 9:12; Ester 10:3; Salm. 112:3; Eccl. 5:19; 6:2; Hechos 19:25; 1 Cor. 10:24.

BIENHECHOR, Luc. 22:25; en griego *Euergetes*, título honorífico dado a varios reyes, como a Vespasiano y a dos de los Ptolomeos.

BIGTÁN, *dado por la fortuna*, eunuco o camarero de la corte del rey Asuero, cuya conspiración contra éste fue frustrada por la vigilancia de Mardoqueo, Ester 2:21; 6:2. Por el año 455 A. C.

BILDAD, *hijo de la lucha*, descendiente de Abraham por Cetura, Gén. 25:1, 2. Suha y sus hermanos se establecieron en la Arabia Petrea, y así Bildad Súbita era vecino y amigo de Job, y fue a condolerse de él en su aflicción, Job 2:11; 8; 18; 25. Sus principales temas son lo repentino, lo violento y lo terrible de la ira de Dios sobre los hipócritas y los opresores.

BILHA, *vacilación*, sierva de Raquel, quien la dio a su marido Jacob cuando ella no tenía hijos, a fin de hacerse madre por medio de ella. Bilha fue la madre de Dan y de Neftalí, Gén. 30:1-8. Véase Rubén.

BITIA, *hija del Señor*, hija de Faraón, casada con Mered, de la tribu de Judá, 1 Crón. 4:18.

BITINIA, 1 Ped. 1:1, provincia en la parte septentrional del Asia Menor, en la playa del Mar Negro, que tiene a Paflagonia al este, a Frygia y a Galacia al sur, y a Misia al sudoeste. Estaba directamente en frente de Constantinopla. Es famosa por ser una de las provincias a las que el apóstol Pedro dirigió su primera epístola; también por haber estado bajo el gobierno de Plinio, quien en una carta al emperador Trajano le hace una mención honrosa del número, carácter y costumbres de los cristianos perseguidos allí, por el año 106 A. D.; y también por haber tenido allí el más célebre concilio de la Iglesia cristiana, en la ciudad de Nicea, su metrópoli, por el año 325 A. D. Cuando Pablo pretendió ir a Bitinia, el Espíritu no le permitió hacerlo, Hechos 16:7.

BITRÓN, *barranca*, la región que se halla entre Mahanaim y el Jordán, con un valle estrecho que baja a un vado, 2 Sam. 2:29.

BLANCO, símbolo de purera, gozo y victoria, 2 Crón. 5:12; Ester 8:15; Eccl. 9:8; Apoc. 3:4,5, 18; 7:9, 13. Blanco en Apoc. 15:0; 19:8, significa “resplandeciente.”

BLASFEMIA. Un hombre es culpable de blasfemia cuando habla de Dios o de sus atributos de una manera lujuriosa; cuando calumniosamente le atribuye cualidades que no le corresponden, o le defrauda aquellas que le son propias, Salm. 74:18; Isaí. 52:5; Rom. 2:24. La ley sentenciaba a los blasfemos a muerte por lapidación, Lev. 24:12-16; y haciéndoles este cargo, tanto Cristo como Esteban fueron condenados. En un sentido menos lato se dice que se blasfema de un hombre, cuando se le ofende con palabras injuriosas y oprobiosas, 1 Reyes 21:10; Hechos 6:11.

Blasfemia contra el Espíritu Santo, Mat. 12:31, 32; Mar. 3:28; Luc. 12:10. Este pecado lo cometían los Fariseos cuando en violación de sus propias convicciones, voluntaria y maliciosamente atribuían al diablo los milagros del Hijo de Dios, y la obra del Espíritu Santo. A menudo se pregunta si éste era “el pecado de muerte,” de que se habla en 1 Juan 5:16, y si se comete en estos días. Sea cual fuere la contestación que se dé a estas preguntas, lo cierto es que cuando uno puede ridiculizar la religión y sus ordenanzas, cuando puede burlarse de la obra del Espíritu Santo en el corazón humano, cuando puede persistir en una voluntaria incredulidad del evangelio, y atraer el desprecio sobre el cristianismo y “el ministerio del Espíritu,” en este caso lleva la culpa hasta un espantoso extremo, y provoca el alejamiento final de la divina gracia; mientras que por otra parte, el más vil blasfemo que siente el arrepentimiento de sus pecados, movido por un dolor piadoso, y por el deseo de confesarlos a los pies del Salvador, puede estar seguro de que adquirirá una prueba de la verdad de la palabra de Cristo, que dijo, “Al que viniere a mí, por ningún motivo lo desecharé.”

BLASTO, *retoño*, camarero de Herodes Agripa, sobornado para favorecer a los hombres de Tiro y Sidón, Hechos 12:20.

BOANERGES, *hijos del trueno*, nombre dado por nuestro Salvador a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, Mar. 3:17, con motivo de su talento como predicadores, o de sus rasgos característicos, como los representa Mat. 20:20-23; Luc. 7:53, 54.

BOAZ, fue el nombre de uno de los dos pilares de bronce que Salomón erigió en el pórtico del templo, siendo Jaquín el nombre del otro. Estas columnas con sus capiteles tenían como 35 pies de altura, 1 Reyes 7:15, 16, 21.

BOCADO, Juan 13:26, un pequeño pedazo de pan metido en la salsa, el vino, o algún otro líquido en la mesa, Rut. 2:14. Los utensilios de las mesas modernas eran desconocidos o poco usados por los antiguos. El alimento se llevaba a la boca tomándolo con el pulgar y los demás de dos, y a menudo se ofrecía de ese modo un bocado escogido a un convidado a quien se le quería favorecer con una atención fina. Todavía prevalecen costumbres semejantes en Palestina y otros países orientales. Jowett dice, “Se pusieron en la mesa dos o tres platos de carne estofada, verduras y leche agria. A mí se me concedió el privilegio de un cuchillo, una cuchara y un plato; pero los demás se servían directamente de la bandeja, en que podían verse metidos a la vez cinco dedos árabes. Su pan, que es sumamente delgado, de poder partirse y doblarse como una hoja de papel, se usaba para envolver un gran bocado y mojarlo en el líquido y las verduras. Cuando el amo de la casa hallaba en un plato algún bocado que le parecía exquisito, lo tomaba con los dedos y me lo ponía en la boca.”

BOCINA, un instrumento de música de viento de forma curva, 1 Crón. 15:28; Dan. 3:5, 7. Véase Música.

BOJ, árbol hermoso y bien conocido, siempre verde, que crece en muchas partes de Europa y de Asia. Su madera es altamente estimada por los grabadores. La palabra hebrea se traduce bojes en Isaí. 60:13, y probablemente denota este árbol, aunque muchos creen que es una especie de cedro. Se usa como emblema de la estabilidad de la gracia, y de la prosperidad de la iglesia de Dios.

BOFETADA, o MOJICÓN, golpe dado con el puño, 1 Ped. 2:20; Mat. 26:67.

BOLSA, Deut. 25:13; Luc. 12:33. La moneda oriental se guardaba por lo común en bolsas que se sellaban, y que contenían cierta suma por lo cual se recibían las bolsas mientras los sellos no se hubieran roto, 2 Reyes 12:10. Los discípulos tenían una bolsa común para los pobres, Juan 12:6.

Además del saco usado para llevar dinero, y del que los comerciantes usaban para guardar las pesas, Deut. 25:13; Prov. 1:14; Isaí. 46:6; Miq. 6:11; Luc. 10:4; 12:33; 22:35, 36, el cinturón se empleaba antiguamente en el Oriente como bolsa, lo mismo que ahora suele usarse, Mat. 10:9; Mar. 6:8, estando provisto de dos dobleces entre los cuales había una abertura cerrada con una tapa o correa.

BOOZ, *buen humor*, Rut. 2:1, de Belén, descendiente de Judá, y que figura en la sucesión regular de los reyes judíos, Mat. 1:5. Su conducta en el caso de Rut prueba que fue un hombre de buen espíritu y de estricta integridad. Habiendo admitido el derecho que Rut tenía sobre él como pariente cercano, se casó bajo la ley levítica con la pobre espigadora, y así vino a ser uno de los antecesores de David, y también del Hijo y Señor de éste. Fue el padre de Obed; Obed lo fue de Isaí, e Isaí de David. Toda la narración es una hermosa pintura de la sencillez de aquellos tiempos en que las cortesías artificiales no le habían usurpado el lugar a las naturales y sinceras expresiones de amor.

BOQUIM, *lloros*, un lugar cerca de Gilgal en donde el ángel del Señor reprendió a Israel por sus negligencias, Jueces 2:1-5.

BORDADO, y “costura” en Exod. 26; 27:36-39, se distinguen en hebreo de “labor artística,” denotando ambos probablemente las labores de telar, teniendo el primero varios dibujos y colores, y el segundo, querubines y otras figuras de hilo de oro.

BORDÓN, Heb. 11:21. La exposición que aquí se halla relativa a Jacob se cita de la traducción que en la Septuaginta se hizo de Gén. 47:31, en donde el traductor griego equivocó la palabra hebrea que denota “cama,” *mittah*, la cual ocurre también en Gén. 48:2; 49:33, con otra que le es parecida, *matleh*, y que denota bordón. El significado de ese pasaje es simplemente que Jacob asumió una postura reverencial; compare 1 Reyes 1:47. Véase Citas. En Oseas 4:12, con la palabra “palo” se alude a algún uso que se hacía del bordón en la adivinación. En Isaí. 30:32, la primera cláusula debe leerse “todo golpe o paso del bordón consagrado.”

BORRACHERA. Se hace referencia a ella en la Biblia, considerándola, ya en casos especiales, o bien como un hábito. La locura de este vicio está ilustrada a menudo, Salm. 107:27; Isaí. 19:14; 24:20; 28:7, 8; se denuncia como delito, Isaí. 5:22, se recalca sobre los males que de ella resultan, 1 Sam. 25:36; 1 Reyes 16:9; 20:16, y se demuestra la ruina que de ella debe esperarse, 1 Cor. 6:9, 10. La producen el vino, Gén. 9:21; 19:33; Jer. 23:9; Efes. 5:18, y la sidra y los licores alcohólicos en general, 1 Sam. 1:13-15; Isaí. 5:11. De aquí es que el uso de ellos les estaba prohibido a los sacerdotes en el altar, Lev. 10:9; y a todos se les recomienda que los eviten, Prov. 20:1; 23:30. Incitar a otros a la borrachera es un pecado aborrecido por Dios, 2 Sam. 11:13; Hab. 2:15, 16. Su prevalencia en una comunidad es inseparable del uso habitual de

algún licor embriagante. De ahí los esfuerzos de la gente sensata y buena para conseguir la abstinencia de toda bebida embriagante, 1 Cor. 8: 13. Véase Vino.

BOSQUE, Hebreo *Asherah*, significa una imagen de madera de Astoret, y debe tomarse en este sentido, excepto en Gén. 21:33, en donde se usa otra palabra hebrea que significa árbol, como en 1 Sam. 22:6; 31:13. A los Israelitas se les había mandado que destruyesen los Asera, Exod. 34:13; Deut. 16:21; pero a menudo desobedecieron, Jueces 3:7; 6:25, 26; 1 Reyes 15:13; 2 Reyes 17:10; 21:3, 7; 23:6; Isaí. 17:8. Los bosques estuvieron desde un principio asociados con el culto del verdadero Dios, Gén. 12:6, 7; 13:18, y parecen naturalmente a propósito para ese objeto. Los paganos y judíos prevaricadores recurrían a ellos para sus ritos idólatras, escogiendo al efecto, por lo general, algún sitio elevado, Jer. 17:2; Ezeq. 20:28; Oseas 4:13. Véanse Lugares Altos, Mamre, Encina.

BOSRA, I., ciudad levítica en Manasés, más allá del Jordán, Jos. 21:27. Se le llama también Astarot, 1 Crón. 6:71, y es probablemente una contracción de Bet-Astarot, casa de Astarte.

II. Cercado, Gén. 36:33, ciudad de Edom, Isaí. 34:6; 63:1, y la región que la rodea, Jer. 49:13, 22. Está asociada con Temán y con el Mar Rojo, Jer. 49:20-22; Amós 1:12. Se le sitúa en la población moderna de El-Busaireh, a la mitad del camino entre Kir-Moab y el Monte Hor, al sudeste del Mar Muerto. Es una población como de cincuenta casas, en un cerro coronado por un pequeño castillo. Las ruinas son las de una ciudad de consideración.

III. Bosra de Moab, Jer. 48:24, puede ser el mismo lugar que Bezer. Se halla por Porter en Buzrah, 60 millas al sur de Damasco, que es hoy un pueblito entre vastas ruinas de templos, torres y casas, del tiempo de los Romanos los más; aunque algunos parecen ser de épocas anteriores a Josué.

BOTIJA o REDOMA, vaso pequeño para agua y otros líquidos, 1 Sam. 26:11; 1 Reyes 17:12. El grabado que aquí se ve, representa varias vasijas antiguas, frascos de viaje y redomas, como las que todavía se usan en el Oriente.

BRAZALETE, un adorno de forma circular, usado en la muñeca o en el brazo arriba del codo; pero una de las palabras hebreas traducidas así significa un adorno usado en la pierna, Núm. 31:50; Isaí. 3:16, 19. Los brazaletes los usaban aun los hombres, y algunas veces eran divisa de dignidad real, 2 Sam. 1:10. En las esculturas nínives los reyes asirios están representados con armaduras en los brazos y brazaletes en las muñecas, de formas elegantes, y al parecer adornados con joyas. Los brazaletes eran de una gran variedad de materiales y formas, generalmente grandes, y muchos de ellos de gran valor, Gén. 24:22. Las mujeres de Asiria y de Arabia todavía usan en los tobillos argollas, de las cuales cuelgan otras pequeñas en forma de anillos, que producen al caminar las que las llevan, un retintín como de campanillas, Isaí. 3:16. Estas argollas son de oro, plata, cobre, vidrio y aun de loza, según la condición de la persona que las usa. Las princesas usan grandes argollas de oro huecas dentro de las cuales hay piedrecitas que causan retintines. Las señoras Hindús modernas usan gran profusión de brazaletes de los más costosos materiales. Véase Anillos.

BRAZO, símbolo de poder, Job 38:15; Sal. 10:15; 89:13; Isa. 52:10; Ezeq. 30:21.

BUEY, o TORO, el macho del ganado bovino cuando está crecido. Pero la palabra toro se usa algunas veces en un sentido general como ganado, haciéndolo extensivo a los bueyes y a las vacas. Los animales de la raza bovina eran limpios según la ley levítica, Deut. 14:4, y se usaban mucho como alimento, 1 Reyes 1:9:4:23; 19:21. En los viajes por el desierto se comían sin embargo, sólo aquellos que antes

habían sido ofrecidos en sacrificio, Lev. 17:1-6. Producían leche, mantequilla y queso, Deut. 32:14; 2 Sam. 17:29; Isaí. 7:22; eran empleados como bestias de carga, 1 Crón. 12:40; de tiro, Núm. 7:3; 1 Sam. 6:7; 2 Sam. 6:6; para arar, Deut. 22:10; 1 Sam. 14:14; 1 Reyes 19:19, y para trillar, etc., Deut. 25:4; Salm. 144:14; Oseas 10:11, durante lo cual no debía ponerseles bozal, 1 Cor. 9:9, sino que debía alimentárseles bien, Isaí. 30:24; y también debía dárseles el descanso del sábado, Exod. 23:12; Deut. 5:14. Algunas veces se les engordaba en establos, 1 Reyes 4:23; Prov. 15:17; Luc. 15:27, y el grano que generalmente se les daba era cebada. Constituían no pequeña parte de la riqueza de los Hebreos en su vida pastoril, Gén. 24:35; Exod. 12:32, 38; 2 Sam. 12:2; 1 Crón. 27:29; Job 1:14; 42:12. Cientos de ellos eran ofrecidos en sacrificio cada año, Exod. 20:24, y éstos tenían que ser los mejores de su clase, Mal. 1:14. La región al este del Jordán era una comarca famosa por sus pastos, y se jactaba de tener los toros más fuertes y los ganados más hermosos. Los que andaban vagando en libertad solían ser peligrosos y acostumbraban reunirse con intenciones siniestras alrededor de cualquier objeto que excitase su desconfianza, como actualmente tiene el hábito de hacerlo el ganado medio montés, Salm. 22:12. Véanse Basán, Mantequillas, Leche. Los bueyes eran arreados con agujijones, Jueces 3:31; Hechos 9:5. Un hombre que se robaba un buey estaba obligado a dar cinco en cambio, y en ciertos casos sólo dos; un buey extraviado tenía que ser devuelto cuidadosamente a su dueño, Exod. 22:1, 4; 23:4. El ganado cerril debía tenerse asegurado, pues el dueño era responsable de los perjuicios que causara, Exod. 21:28-36, siendo éste uno de los muchos preceptos de la ley judaica de equidad universal, y de muy amplia aplicación en nuestros tiempos. La acción de probar una nueva yunta de bueyes es todavía asunto de grande importancia en el Oriente, como lo era en la antigüedad, Luc. 14:19. Un pasaje en los viajes de Campbell por la África Meridional ejemplifica bien la expresión proverbial de “como buey no hecho al yugo,” Jer. 31:18. “Cuando la elección recaía sobre un toro que yo había recibido como regalo de algún rey africano, por supuesto sin haberse habituado jamás al yugo, generalmente emprendía una valiente lucha por recobrar la libertad, quebrando repetidas veces el yugo y procurando escaparse. En otras ocasiones, esa clase de toros se echaban o se acostaban, y permanecían así sin hacer caso de los Hotentotes, aunque dos o tres de ellos los estuviesen azotando con sus pesados látigos. Algunas veces teniendo lástima del animal, me interponía yo y les rogaba que fuesen menos crueles. ‘¡Crueles!’ contestaban, ‘lo hacemos por clemencia, porque si no lo domamos ahora, habría qué apalearlo toda su vida.’”

El búfalo no es raro que se encuentre en la Palestina moderna, y se junta con el ganado al rededor del lago Húleh, aunque es animal feo y mal geniado. Véanse Toros de Basán y Unicornio.

El “buey salvaje,” o toro, mencionado en Deut. 14:5; Isaí. 51:20, se supone haber sido el oryx, especie de ciervo o antílope grande y poderoso.

BÚHO o LECHUZA, I., Hebreo *yanshuph*, Lev. 11:17; Deut. 14:13; Isa. 34:11, o bien el Ibis sagrado, véase Ibis; o más probablemente la garza.

II. Heb. *balh-haya-anah*, (en la versión de Reina, mochuelo), un animal inmundo, Lev. 11:16; Deut. 14:15. Su nombre en hebreo parece indicar voracidad, y muchos creen por lo mismo que designa el búho blanco de Siria, el *Strix Flammea*, que es un pájaro más dañino que la lechuza, sumamente voraz, y que ataca a veces a los niños dormidos.

BUITRE, ave grande de rapiña, perteneciente al género de los Jaleones, y que incluye muchas especies. Moisés la declara inmunda, Lev. 11:14; Deut. 14:13. Véase Aves. La palabra es usada en la Biblia para traducir tres términos hebreos, *ay* y *ah*, *daah*, y *dayyah*. El *ayyah*, traducido milano en Lev. 11:14; Deut.

14:13, se cree que denota el *Milvus regalis*, muy numeroso en Palestina durante el invierno, que vaga por los campos y las poblaciones en busca de desechos, y reuniéndose en grupos en las ramas de los árboles durante las tempestades, revoloteando por lo alto, en los aires, cuando hace buen tiempo, asechando astutamente en el suelo su presa de carne corrompida, ratas, ratones, ranas o pajaritos. Su color es rojizo, tiene 27 pulgadas de largo y cola larga ahorquillada. Es llamado "buitre" en Job 28:7. La palabra *dayyah*, Deut. 14:13; Isaí. 34:15, y tal vez la *daah*, Lev. 11:14, traducidas buitre y milano, probablemente significan el milano negro, *Milvus migrans*, ave que tiene 21 pulgadas de largo, muy común en Palestina, excepto en invierno; forma sus nidos negligente mente sobre las peñas o en los árboles, y se alimenta con desechos. Se parece al *Milvus Egipcius*. Véase Milano. El término hebreo *neshher*, traducido "águila" en las Escrituras, significa el grifo o buitre grande, animal mucho más grande y fuerte que nuestra águila. Los buitres egipcios, variedad de menor significación, se llaman generalmente en Egipto "gallinas de Faraón." El buitre tiene la cabeza desnuda o vellosa con pico largo y encorvado sólo en la punta, pescuezo sin plumas, y alas largas. Es repugnante a los sentidos, especialmente al olfato. Es un ave que se alimenta de carne corrompida, aunque no exclusivamente de esta, y tiene una vista extraordinaria. Apenas cae un dromedario de viaje, exhausto, próximo a morir, cuando un gran número de estos inmundos barrenderos acuden apresuradamente de una gran distancia a aquel punto, Job 28:7: 9:30; Mat. 24:28. Esta ave se llama "pelicano" en Lev. 11:18; Deut. 14:17.

BUENOS-PUERTOS, rada o pequeña bahía cerca de la ciudad de Lasea, como a la mitad de la costa meridional de Creta, en donde Pablo quería invernaren su viaje a Roma, Hechos 27:8. Este puerto se halla cuatro o cinco millas al este del Cabo Matala, donde la costa vuelve hacia el norte; y al pasar por allí el buque de Pablo tendría que volver a encontrar el viento noroeste. Los marineros prefirieron a Fenicia como más seguro, y a consecuencia de eso naufragaron. Buenos-Puertos conserva todavía su nombre antiguo griego que corresponde a esas palabras castellanas.

BUL, en 1 Reyes 6:38, el octavo mes, comúnmente llamado Marcheshvan, palabra que puede verse. El templo de Salomón fue acabado en Bul.

BUZ, *despreciado*, segundo hijo de Nacor y Milca, y antecesor de los Buzitas que vivían en Mesopotamia o Ram, y después quizá en la Arabia Desierta, Gén. 22:21; Job 32:2; Jer. 25:23.